LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1464soci

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BIBLICA CON SECCION LITURGICA

Nº 64

ABRIL - JUNIO 1952

Año 14

REVISTA BIBLICA

Fundada por Mons. Dr. Juan Straubinger

•

DIRECTOR:

P. BERNARDO OTTE, S.V.D.

Colegio Apostólico San Javier - Villa Calzada - F.C.N.G.R.
(República Argentina)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: AGUSTÍN BORN, Presbítero)
Constituyente 1582 - Montevideo

ADMINISTRACION:

EDITORIAL GUADALUPE - Colegio Apostólico San Javier - VILLA CALZADA
F.C.N.G.R. (República Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL: $ 15.— m|n. (Quince pesos m|n. c|l. argentinos). - Bolivia: $ 40 (bol.). - Brasil: 20 Cruz. - Colombia: $ 2.50. - Chile: $ 30 (chil.). - Perú: 15 Soles. - Uruguay: $ 2.50. - Otros países: 1,50 dólar norteamericano.

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: Dr. Damián Irusta, Casilla 6, LA PAZ.
BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: Pbro. Santiago Marín Vargas, CHINCHINÁ (Caldas).
CHILE: R. P. Rodolfo Simons, S.V.D., Cas. 9194, SANTIAGO.
PERU: Libreria Malbreu, Apart. 1920, LIMA.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Constituyente 1582, MONTEVIDEO.
VENEZUELA: Srta. María Teresa Sucre, frente a la Iglesia Sabana Grande, CARACAS.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 355.818 - (Con las debidas licencias)

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta Revista, única en su género en Sudamérica.

El diseño de la carátula se debe a la gentileza del "Apostolado Litúrgico del Uruguay"

REVISTA BIBLICA

CON

SECCION LITURGICA

Año 14 ABRIL - JUNIO 1952 Nº 64

SUMARIO

Estudios y documentos
El milagro de lenguas el día de Pentecostés. - Bernard Le Frois, S.V.D. 33
Los siete Espíritus del Apocalipsis. - Luis F. Rivera, S.V.D. 35
Nueva interpretación de la profecía de las 70 semanas del año de Daniel. - José Fuchs, S.D.B. 39
El "sensus plenior" en la XIIª semana bíblica de España . - Severiano Del. Páramo, S.J. 41
La Biblia y la vida
Ningún día sin leer la Sagrada Escritura. - Bernardo Otte, S.V.D. ... 42
Sobre los frutos que produce la lectura bíblica. - José Eberle 45
Los dones del Espíritu Santo a la luz de la Sagrada Escritura. - Federica M. de Hauser 47
Meditaciones bíblico-catequísticas. - Luis Ramírez Silva, S.J. 49
Reseña Bibliográfica 51
Crónica 54

SECCION LITURGICA

Pastoral Litúrgica
La vida litúrgica en los colegios. - P. Amigó Jansen, S.J. 55
Reflexiones sobre la Vigilia Pascual - Agustín Born, Pbro. 57
La Liturgia en el hogar
A través del Año Litúrgico. - M. Juana Ayala Rodríguez 60
Renovación Litúrgica en todo el mundo
Conclusiones de la Semana Litúrgica de Santiago de Chile. - P. G. ... 61
El último congreso de Pastoral Litúrgica de Francia. - F. C. 62
Arte religioso
El arte en la Liturgia. - Agustín Born, Pbro. 63
Taller Litúrgico
Modelo de Alba. - M. Juana Ayala Rodríguez 64
Crónica 65
Reseña Bibliográfica 67

EDITORIAL GUADALUPE

El milagro de lenguas el día de Pentecostés

(Hechos 2)

Es bastante difundida entre el pueblo en general (como también entre el Clero), la opinión de que el Milagro de Lenguas el Día de Pentecostés consistió en esto: San Pedro se levantó a predicar a las muchedumbres de Parta, Media, etc., y mientras hablaba, todos aquellos distintos pueblos oían a San Pedro predicando en la lengua propia de cada uno, y así entendían su mensaje.

Pero tal interpretación del Milagro de Lenguas no tiene base alguna en el texto mismo (Hechos 2). Veamos por qué. La primera norma de interpretación debe ser siempre la fraseología usada en el relato y la comparación de asertos dentro del propio contexto en que son dados. Leyendo la narración, encontramos que:

1) El don de lenguas fué dado no solamente a San Pedro, sino también a los que estaban en la habitación superior, de modo que *todos* ellos hablaban en diferentes lenguas, mientras afuera se estaba agolpando la gente, pues fué justamente esto lo que maravilló a la muchedumbre. Todo esto acaeció ciertamente antes de que San Pedro se levantara para dirigir la palabra a la gente. Hechos de los Apóstoles 2, 2-14:

V. 2 "Y se produjo de súbito desde el cielo un estruendo como de viento que soplaba vehemente, y llenó toda la casa donde se hallaban sentados. Y vieron aparecer lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaban sobre cada uno de ellos. Y se llenaron todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas diferentes, según que el
V. 5 Espíritu Santo les movía a expresarse. Hallábanse en Jerusalén judíos allí domiciliados, hombres religiosos de toda nación de las que están debajo del cielo; y al oírse este estruendo, concurrió la multitud y quedó desconcertada, por cuanto les oían hablar cada uno en la propia lengua. Y se pasmaban todos y maravillaban, diciendo: "Mira, ¿que no son galileos todos esos que hablan? ¿Y cómo nosotros oímos hablar cada uno en nuestra propia lengua en que nacimos —partos, medos y elamitas, y los pertenecientes a la Mesopotamia, a la Judea y a la Capadocia, al Ponto y al Asia, a Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las partes de la Libia junto a Cirene, y los romanos aquí residentes, así judíos como prosélitos, cretenses y árabes—, cómo les oímos hablar en nuestras lenguas las magnificencias de Dios? Y se pasmaban todos y no sabían qué pensar, diciéndose el uno al otro: "¿Qué querrá ser esto?" Mas otros, haciendo chacota, decían: "De mosto
V. 14 están llenos". Puesto de pie San Pedro, acompañado de los Once, alzó su voz y les habló en estos términos: "Varones judíos..."

2) Está claramente enunciado que el objeto del don de lenguas son las *magnificencias de Dios* ("magnalia Dei", Hechos 2, 11). No hay ninguna insinuación de que este don se extienda a la predicación del Evangelio. Hechos 2, 11:

> "...cretenses y árabes—, cómo les oímos hablar en nuestras lenguas las magnificencias de Dios?"

Ulterior alusión a esta escena es dada en Hechos 10, 44-48, donde San Pedro está instruyendo a la familia de Cornelio:

> "Estando aún Pedro hablando estas palabras, cayó el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra. Y se asombraron los fieles de la circuncisión, cuantos habían venido con Pedro, de que aun sobre los gentiles hubiera sido derramado el don del Espíritu Santo; porque les oían *hablar en lenguas y engrandecer a Dios*" (Hechos 2, 44-46).

3) La muchedumbre a quien San Pedro dirigió la palabra era de origen *judío,* gente que había venido de las distintas Provincias del Imperio Romano. Entre ellos había algunos prosélitos. Pero judíos y prosélitos, igualmente, entendían el griego, pues esta era la lengua por doquiera en uso. La mayoría de ellos entendía también el arameo; ya que venían al Templo de Jerusalén para los servicios divinos de la Fiesta. En estas condiciones, y con esta gente delante de sí, no hay razón por qué suponer que San Pedro les dirigiera la palabra en otra lengua que la aramea o posiblemente griega. Pues él sabía ambas. El quinto verso del segundo capítulo de los Hechos expresamente menciona que la muchedumbre que se había juntado era judía:

> "Hallábanse en Jerusalén judíos allí domiciliados, hombres religiosos de toda nación de las que están debajo del cielo".

El verso catorce del mismo capítulo los llama: "Varones judíos y moradores todos de Jerusalén". El verso 22 los llama: "Varones israelitas". La conclusión es que: La muchedumbre de oyentes estaba compuesta por judíos, cuyos antepasados habían emigrado a una de las Provincias Romanas. Allí habían aprendido la lengua de la Provincia (Parta, Media, etc.), pero sabían también su propia, el arameo. No cabe duda de que aquí no se trata de gentiles, pues recién en el capítulo diez de los Hechos comienza esa nueva fase de la Iglesia. Por lo tanto, el discurso de San Pedro fué dirigido a judíos.

4) Al final del discurso de San Pedro no hay palabra alguna de maravilla o sorpresa, como ser, por ejemplo: "cada uno le entendió en su propia lengua". San Lucas insertó esta aserción inmediatamente después de describir la venida del Espíritu Santo sobre los doce Apóstoles, cuando aquellos que estaban en la habitación superior rompieron en alabanzas a Dios, y *antes* de que San Pedro comenzara a hablar.

De acuerdo pues, con la narración de San Lucas, el Milagro de Lenguas el Día de Pentecostés consistió en esto: El Espíritu Santo vino sobre el grupo en la habitación superior y dió a cada uno de ellos individualmente la locución de una lengua extranjera, desconocida hasta entonces a cada uno. Acto seguido, todos ellos prorrumpieron en voces de alabanza y acción de gracias a Dios por todas sus maravillosas obras, cada uno de ellos usando la nueva lengua recién recibida. Atraída por el gran ruido, la gente comienza a juntarse. La muchedumbre consta de judíos y prosélitos, que habían venido de diversas provincias del Imperio Romano. Estos se asombran al oír a Dios loado en la propia lengua de ellos. El habitante de Parta, oía parto, el de Media, medo, etc. Fácilmente podemos verlos haciendo preguntas para saber quiénes eran estos hombres. Al oír que todos ellos eran galileos, todavía no sabían qué decir o pensar acerca de todo esto. Sólo algunos comenzaron entonces a mofarse y decir que todo el acontecimiento era efecto de una embriaguez. Entonces San Pedro se levantó en son de defensa y explicación, diciendo que lo que estaban viendo era en cumplimiento de las palabras de Joel. Su auditorio es judío. Poco importa que les haya dirigido la palabra en arameo o en griego, pues ellos entendían ambas lenguas. Pero él no hizo uso del don de lenguas cuando les dirigió la palabra, pues el objeto de ese don no es la predicación de la palabra de Dios; sino las "magnificencias de Dios" (magnalia Dei). Se refiere que San Francisco Javier poseía ese otro don, a saber, que cuando hablaba en su lengua de origen, todas las tribus por él visitadas le entendían en su propia lengua. Pero ese es un milagro del oído, no de lengua.

BERNARD LE FROIS, S.V.D.
Profesor de Sagrada Escritura.
(trad. por G. Schubbe, S.V.D.)
St. Mary's Seminary
Techny, Ill.

Los Siete Espíritus del Apocalipsis

El Apocalipsis es claro y categórico en afirmar la divinidad de Cristo. Cristo es, como el Padre, principio y fin de todas las cosas, soberano Señor sobre vida, muerte e infierno (1, 17, 18; 2, 2; 22, 13). A San Juan aparece revestido de majestad divina (1, 9-19). En el cielo recibe honores divinos (5, 9-14).

¿Es el Apocalipsis igualmente categórico en afirmar la existencia de una tercera persona en Dios? Recorriendo sus páginas con la intención premeditada de encontrar en ellas la clara y distinta exposición de la doctrina sobre el Espíritu divino, como tercera persona de la Sma. Trinidad y distinta del Padre y del Hijo, damos con textos que a falta de precisión, dan lugar a diversas opiniones e interpretaciones, fundadas ellas en el mismo modo de hablar escriturístico. En el presente estudio nos proponemos investigar y aclarar, en cuanto sea posible, el alcance preciso de cuatro textos donde el autor del Apocalipsis habla de siete Espíritus.

Los textos mentados son los siguientes:

1, 4: "Juan a las siete iglesias que hay en Asia: Con vosotros sean la gracia y la paz, de parte del que es, del que era y del que viene, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo";

3, 1: "Al ángel de la iglesia de Sardes, escríbele: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios";

4, 5: "Siete lámparas de fuego ardían delante del trono, que eran los siete Espíritus de Dios";

5, 6: "Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero, que estaba de pie como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra".

Estos siete Espíritus están en relación íntima con Dios. Son "de Dios" (3, 1; 4, 5; 5, 6). Están delante de su trono (1, 4) y son enviados a toda la tierra (5, 6). Guardan también relación estrecha con el Cordero, con Cristo quien los posee (3, 1; 5, 6). Son representados simbólicamente por siete lámparas, y siete ojos del Cordero. San Juan desea que los siete Espíritus comuniquen la gracia y la paz a los moradores del Asia. Considerando la relación estrechísima que vincula y une a los siete Espíritus a Dios y al Cordero, surge espontáneamente la pregunta de si acaso no son Dios; una tercera persona divina, distinta del Padre y del Cordero, o si se refieren a los siete ángeles tutelares de las iglesias a las que escribe Juan; o si son una mera personificación de las fuerzas divinas en cuanto éstas actúan sobre el mundo.

Establezcamos de antemano que el autor del Apocalipsis, al hablar de siete Espíritus, se refiere ya a una ya a varias personas, y no a fuerzas divinas metafóricamente personificadas. El contexto lo insinúa con suficiente claridad. El Padre y Cristo son dos personas. Luego, si los siete Espíritus se mencionan en medio de estos dos seres que son personas y no potencias personificadas, es lógico concluir que, en opinión del autor, también ellos sean personas. Existe otra razón que prohibe ver en los siete Espíritus la personificación de una idea abstracta. Son presentados como sujetos que saludan a las iglesias del Asia, y como tales principio de la gracia y de la paz, lo cual hace suponer que son verdaderas personas. Descartada, pues, la tercera de las interpretaciones mencionadas, resta examinar la segunda que ve en los siete Espíritus siete Angeles y la primera que los identifica con el Espíritu septiforme de Dios.

Historia de la interpretación

Antes de proponer y valorar las razones de ambas sentencias, nos parece oportuno dar una breve reseña histórica de la exégesis de los textos mentados. La tradición exegética se divide geográficamente en la latina y en la oriental. La latina ha visto unánimemente, desde San Agustín, en los siete Espíritus al

Espíritu septiforme que reposó sobre Jesús, y que fué enviado por El a los suyos. La tradición oriental es menos unánime. Conoce las dos interpretaciones. Andrés, obispo de Cesarea en Capadocia y tal vez el primer comentarista griego del Apocalipsis, quien escribió a principios del s. VI, se hace de la siguiente manera eco de la doble interpretación: "Por los siete Espíritus pueden entenderse los siete Angeles a quienes está confiado el cuidado y el gobierno de las Iglesias... pero tal vez pueden explicarse también de otra manera y en otro sentido, no del todo inconvenientes; a saber: podemos ver en los siete Espíritus a los siete carismas del Espíritu vivificador u otras tantas obras de El" (In Apoc. 1, 4). Entre los intérpretes modernos, unos, como Rohr, Joüon, Meinertz, Gelin, prefieren identificar a los siete Espíritus con los siete Angeles que asisten al trono divino, mientras otros los identifican con el Espíritu septiforme de Dios, siguiendo a Allo, Ceuppens, Bonsirven, Könn, Skrinjar, Boismard y otros. Como se ve, no hay una interpretación unánime y constante de los textos en cuestión. Por lo tanto, son los argumentos y las razones las que deben decidir y definir la discusión. Consideremos pues las razones y ponderemos su valor demonstrativo.

Los siete Espíritus ¿siete Angeles?

Los autores que identifican a los siete Espíritus con los siete Angeles, cuya existencia y presencia ante el trono divino consta por otros textos bíblicos, insisten principalmente en el número siete. Parece ser el sentido obvio que se impone a la simple lectura del texto. El Apóstol desea a sus lectores la gracia y la paz de parte de Dios (Padre), de parte de los siete Espíritus y de parte de Cristo, testigo fiel. Se trata, a primera vista, de siete unidades que son personas como Dios Padre y Cristo. Por ser seres espirituales son llamados Espíritus. Ahora bien estas condiciones se verifican perfectamente en los siete Angeles, que asisten al trono divino, y, según parece, solamente en ellos.

No se objete que San Juan enumere a los siete Espíritus juntamente con dos personas divinas y en medio de ellas, y que, por consiguiente, si son siete Angeles, éstos igualen o hasta superen a Cristo en dignidad. El Apóstol no pretende establecer ningún orden jerárquico sino que considera a los Angeles en relación con Dios, y a Cristo en su relación con los hombres. Menciona primeramente las personas puramente celestiales (ἐπουράνια) y luego las espirituales y terrenales (ἐπίγεια). Cristo, como Verbo humanado, es de la tierra como del cielo. Las razones aducidas no carecen de peso, pero nos parece que distan mucho de ser decisivas y perentorias. El número siete no se refiere necesariamente a una pluralidad de personas. Como en otros lugares escriturísticos, puede significar simplemente la plenitud de poderes, dones, perfecciones dentro de una persona. Por otra parte, la explicación cómo San Juan mencione a los siete Espíritus antes de Cristo, si no es del todo improbable, causa la impresión de artificial y rebuscada.

En 1, 4 y 4, 5 leemos que los siete Espíritus (y las siete lámparas que son su símbolo) están o arden delante del trono de Dios. Ahora bien, en el lenguaje bíblico, "estar delante de alguien" equivale a estar al servicio de una persona como lo vemos en 1 Sam. 16, 22; 3 Rey. 1, 2. Luego los siete Espíritus son siete ministros prontos siempre a cumplir las órdenes de la majestad divina. A tales ministros divinos, seres espirituales, acostumbramos llamar Angeles. Se trata pues en los lugares citados de Angeles y no del Espíritu Santo, igual al Padre y al Hijo. La argumentación va confirmada por el hecho de que la Sagrada Escritura conoce, en otros pasajes, la existencia de siete Angeles, ministros divinos, que se hallan ante el trono de Dios. Nos baste citar Tob. 12, 15: "Yo soy Rafael, uno de los siete santos Angeles, que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo". También el Apocalipsis nos habla más adelante de siete Angeles que reciben las trompetas (8, 2), de siete Angeles que llevan las siete últimas plagas (15, 1). ¿No parece cosa natural identificar a estos Angeles con los siete Espíritus? Tal conclusión se impondría efectivamente si San Juan llamase a los siete Espíritus, por lo menos en uno

de los cuatro lugares, Angeles o si, por lo menos en uno de los muchos pasajes donde habla de Angeles, llamase a éstos Espíritus.

Los siete Espíritus: El Espíritu Santo

Con esta observación hemos llegado ya al argumento más poderoso de la interpretación que identifica a los siete Espíritus del Apocalipsis con el Espíritu septiforme de Dios. Consideremos más de cerca y examinemos a fondo las razones de esta identificación.

El primer argumento, básico y muy sólido, que ya por sí solo inclina a tal identificación, es el término "πνεῦμα" (espíritu) que San Juan da a estos siete seres. El Nuevo Testamento, aunque muchas veces mencione a los Angeles, con todo, nunca les aplica el término "espíritu" (πνεῦμα). Hay dos excepciones que son más bien aparentes que reales. En la carta a los Hebreos leemos: "El que hace a sus Angeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego" (1, 7), y "¿no son todos ellos (los Angeles) espíritus administradores" (1, 14)? Pero los dos textos se refieren ya directa ya indirectamente al salmo 103, 4 donde la versión griega de los septuaginta traduce el término hebreo "rúaj" con "espíritu" (πνεῦμα), en vez de "viento" (ἄνεμος). Fuera de estas dos excepciones, la regla es general: en todo el Nuevo Testamento, la voz espíritu (πνεῦμα) nunca se aplica a los santos Angeles. El uso escriturístico, y especialmente el juanino, de la palabra "espíritu" nos prohibe pues identificar a los Espíritus del Apocalipsis con los Angeles.

El término "espíritu" que se da a estos seres y que ya da a entender que se trata de un ser divino, no es el único argumento en favor de tal identificación. El hecho de que sean nombrados juntamente con dos personas evidentemente divinas y no solamente junto con ellas, sino en medio de ellas, inmediatamente después del Padre y antes de Cristo, prueba con bastante claridad que no se trata de Angeles. Los seres que se mencionan en medio de dos personas evidentemente divinas deben pertenecer al reino divino, deben gozar de la misma autoridad, dignidad, majestad y, por lo tanto, de la misma naturaleza que aquellas dos personas. Con el fin de desvalorizar este argumento se ha citado el pasaje de 1 Tim. 5, 21: "Delante de Dios, de Cristo Jesús y de los Angeles elegidos, te conjuro que hagas esto sin prejuicios, guardándote de todo espíritu de parcialidad". Como en el texto juanino, también en éste se trata de tres miembros: dos son personas divinas, el tercero lo forman evidentemente los Angeles. Luego no es cosa tan inusitada mencionar juntamente con dos personas divinas un grupo de seres no divinos. La semejanza entre los dos pasajes no puede negarse. Sin embargo, conviene notar lo siguiente: San Pablo llama, a los seres que menciona a continuación del Padre y de Cristo, Angeles. San Juan los llama Espíritus, término que nunca aplica a los Angeles. En San Pablo, los Angeles van detrás de Cristo mientras figuran en San Juan entre Dios (Padre) y Cristo. Y la principal diferencia: en Apoc. 1, 4, 5; los siete Espíritus, al igual que el Padre y Cristo, no solamente mandan saludos sino que son principio y causa de la gracia y de la paz, cosa que muy impropia y contrariamente al uso constante de los escritos neotestamentarios se podría afirmar de los Angeles. Baste leer los saludos en las cartas de San Pablo y San Juan. Fuente y principio de gracia es solamente Dios. Su único medianero es Cristo. Y no se diga que la fórmula del Apoc. 1, 4, 5 no signifique sino un mero saludo en nombre del Padre y de los Angeles y de Cristo. A semejanza de las demás fórmulas de saludo que leemos en los escritos del Nuevo Testamento, San Juan desea a sus lectores la gracia y la paz de parte de Dios (Padre), de parte de los siete Espíritus y de parte de Cristo. Los tres miembros son principio y fuente de los bienes que el Apóstol augura a las iglesias del Asia, y el ser conferida la gracia por mediación de Angeles, sería una concepción asaz curiosa y peregrina en el Nuevo Testamento, tanto más curiosa cuanto el Apóstol del amor impugna con tesón y energía el culto inmoderado de los Angeles que amenazaba infiltrarse en algunas comunidades de la Iglesia primitiva (F. Ceuppens).

Con el fin de determinar con mayor claridad y certeza aún la naturaleza de los siete Espíritus, ilustremos los textos juaninos por otros que, posiblemente, les son paralelos, y que constituyen como sus raíces bíblicas. ¿Conoce la Biblia la expresión de siete Espíritus así como conoce a siete Angeles que están en la presencia de Dios? Puede afirmarse con la mayor probabilidad que la expresión en cuestión trae su origen de Isaías. Este Profeta-Evangelista nos dice en el capítulo undécimo que sobre el Mesías "reposará el Espíritu del Señor, el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de ciencia y de temor de Dios; y tendrá sus complacencias en el temor de Dios" (Is. 11, 1 s.). La versión griega traduce la última frase con "y lo llenará el Espíritu del temor de Dios (πνεῦμα φόβου)" y en el tercer binomio traduce "Espíritu de piedad" en vez de "Espíritu de temor", resultando así el número de siete dones o carismas. La Biblia griega, de la que se sirvió sin duda San Juan cuando se dirigió a las comunidades del Asia, conoce pues el Espíritu de Dios que al mismo tiempo que es uno (Espíritu de Jahveh), es septiforme en sus efectos (Espíritu de sabiduría, de entendimiento, etc.). Y este Espíritu septiforme guarda relación íntima con el Mesías al igual que los siete Espíritus de San Juan (Apoc. 3, 1; 5,).

San Juan ve simbolizados a los siete Espíritus por siete lámparas que arden delante del trono de Dios (4, 5) y por siete ojos que posee el cordero (5, 6). Como casi todas las imágenes y símbolos del Apocalipsis tienen su modelo en el Antiguo Testamento, así también las dos que nos ocupan. En Zac. 4, 2 encontramos la hermosa imagen del candelero de oro con siete brazos en medio de dos ramos de olivo, que contempla el vidente en su visión. Un Angel da la interpretación del significado simbólico del candelero con sus siete lámparas: "He aquí la palabra de Yahveh a Zorobabel: No ha de ser por medio de un ejército, no con la fuerza, sino por mi *Espíritu,* dice Yahveh de los ejércitos (4, 6) ... Estos son los siete ojos de Yahveh, que recorren toda la tierra (4, 10)". Exacto paralelismo: en Zac. las siete lámparas equivalen a siete ojos de Yahveh que recorren toda la tierra. En el Apocalipsis se identifican igualmente las siete lámparas (4, 5) y los siete ojos del cordero (5, 6) por medio de los siete Espíritus y en ellos, que son enviados por toda la tierra como los siete ojos de Yahveh en Zac. 4, 10. Y como en Zac. los siete ojos de Yahveh, simbolizados por siete lámparas de un mismo candelero, significan plásticamente la omnipresencia y omniciencia de Yahveh y su providencia universal, así en el Apocalipsis los siete ojos del cordero que son los siete Espíritus, expresan la idea de que por medio del Espíritu Santo el Cordero vive y está presente en su Iglesia, la gobierna y dirige. Pero como en Zac. las lámparas y los ojos nada tienen que ver con los Angeles, así tampoco las lámparas y los ojos del Apocalipsis; con otras palabras los siete Espíritus no son siete Angeles sino que deben identificarse con el Espíritu Divino que, al igual que el candelero, es "uno" (en persona) y "siete" (por sus dones y carismas), tomando el número siete no en su sentido matemático sino simbólico (plenitud, abundancia, perfección).

Llegamos, pues, a la conclusión de que el Apocalipsis en 1, 4; 3, 1; 4, 5; y 5, 6 no propone y expone sino la misma idea que se oculta ya bajo la expresión de "siete Espíritus", ya bajo la imagen de siete lámparas que arden ante el trono de Dios, ya bajo la figura de los siete ojos del cordero divino. Y estos siete Espíritus se refieren no a siete personas espirituales, inferiores a Dios (Angeles) sino al Espíritu Divino, consubstancial con el Padre y el Hijo, que es uno en cuanto persona, pero que se manifiesta en la Iglesia por la plenitud (siete) de sus carismas. Es la interpretación que mejor cuadra con el texto y el contexto, tanto próximo como remoto.

Dos preguntas conviene considerar brevemente. La una: ¿Por qué San Juan habla de siete Espíritus, y no más claramente del Espíritu Divino, principio y manantial de siete carismas? Contestamos que el número siete, que no siempre significa pluralidad matemática, pasó del signo (lámparas, ojos) a la persona significada, de la imagen a su objeto, del símbolo a lo simbolizado. De esta manera se realza mejor la plenitud de poderes y dones de esta persona.

La otra pregunta es: ¿Por qué el Espíritu Santo es mencionado antes que el Hijo? Contestamos con J. Bonsirven porque Aquel no tomó carne humana como Este.

Opinamos, pues, que en Apoc. 1, 4 tenemos una fórmula de saludo trinitaria, idéntica, en substancia, a la que leemos al fin de la segunda carta de San Pablo a los Corintios (13, 13): "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén".

Con F. Ceuppens podemos decir que el autor del Apocalipsis, el Apóstol San Juan, aunque no trate ni exponga "ex professo" el augusto misterio de la Sma. Trinidad, sin embargo insinúa y propone con suficiente claridad, tanto la unidad de la esencia como la distinción de las tres personas. El Espíritu Santo es verdadero Dios con el Padre y el Hijo, y por eso es mencionado juntamente con ellos, como persona de igual majestad y naturaleza. Con el Padre y el Hijo es autor y principio de gracia y de paz, es decir de vida sobrenatural (cf. J. 3, 5). Guarda relación íntima con las otras dos personas, pero sin confundirse con ellas. Es la relación del que procede de otro. Este Espíritu ha sido enviado por Cristo a su Iglesia (Apoc. 5, 6 con Hech. 2, 33; J. 15, 26; 20, 22). Por medio de El, Cristo está presente en su Iglesia y la dirige y gobierna. Esta presencia del Espíritu Santo implica la comunicación de sus dones y carismas sobrenaturales que El posee en abundancia, razón por la cual el autor habla de siete Espíritus (cf. 1 Cor. 12, 4-11). "Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu".

LUIS F. RIVERA, S.V.D.

Bibliografía:

Versiones españolas de la Biblia de Bover-Cantera, Nacar-Colunga, J. Straubinger.
Comentarios al Apocalipsis de A. Wikenhauser (Regensburger Neue Testament, 1947); F. Ketter (Herder Bibelkommentar, 1942); I. Rohr (Bonner Bibel, 1931); E. B. Allo (Etudes Bibliques, 2ª edición, 1921); J. Bonsirven (Verbum Salutis, 1951); P. Boismard (La Sainte Bible de Jérusalem, 1950); A. Gelin (La Sainte Bible de L. Pirot, 1946).
J. Könn, Gott und Satan. Einsiedeln Köln, 1949.
H. Simón, Praelectiones Biblicae. Novum Testamentum II. Taurini, 1942.
F. Ceuppens, Theologia Biblica, II. De Sanctissima Trinitate. Taurini, 1949. 2ª edición.
J. Bonsirven, Le Judaisme Palestinien au temps de Jésus-Christ. I. Paris, 1934.
M. Meinertz, Theologie des Neuen Testamentes (Bonner Bibel) II. Bonn, 1950.

Nueva Interpretación de la profecía de las 70 Semanas del año de Daniel

c. 9 v. 24 ss.

El *Osservatore Romano* trae el anuncio de una nueva e interesante interpretación y estudio de la célebre profecía de Daniel en el capítulo 9, con motivo del libro de Monseñor Borgoncini Duca, Nuncio de Su Santidad en Italia. "Le 70 Settimane di Daniele e le date Messianiche". Padova, 1951.

Hace ante todo el autor una traducción fiel y exacta del texto hebreo y establece tres hechos principales con sus fechas: La Encarnación de Nuestro Señor; la muerte de Cristo y la destrucción del templo de Jerusalén.

Expresa el autor su admiración de haberse encontrado en este pasaje de Daniel con un verdadero cripto y cronograma y recuerda a este propósito las palabras de Jesús en S. Mateo 24, 15: "Cuando veáis la abominación de la desolación predicha por el profeta Daniel, estar en el lugar santo, quien lee, entienda".

El autor cree que en estas palabras se hace referencia al misterio de las palabras numeradas en la profecía de Daniel y al secreto de los números escondidos bajo esas mismas palabras.

Puso la atención Monseñor sobre las últimas 80 palabras hebreas desde el

v. 24 hasta el final que contienen el misterio de las 70 semanas y vió que la 76ª palabra terminaba con la indicación de la destrucción del templo de Jerusalén.

De aquí dedujo el autor que la profecía era de palabras numeradas y que cada una de ellas respondía a una semana de años y la destrucción del templo debía estar al final de las 76 palabras, que corresponden, multiplicando 76 por 7 a 532 años del principio del cómputo.

Las últimas cuatro palabras del texto hebreo están fuera de la cuenta por referirse al fin del mundo y esto queda sellado por el misterio.

Ateniéndose a Julio Africano, intérprete autorizado de Daniel, el autor supone las semanas de Daniel como años lunares de 354 días.

El cómputo lo comienza por el año 20º de Artajerjes I de Persia que según Nehemías I, 6 da el decreto de reconstrucción de Jerusalén. Por otra parte Flavio Josefo señala la fecha del 6 de agosto del año 70 de la era vulgar para la destrucción del templo de Jerusalén por los Romanos.

Estudiando las eras más conocidas y usadas en el mundo antiguo, vió que el 1 Toht del año 818 de la era de Nabonasar corresponde al 6 de agosto del año 70 de nuestra era vulgar. Desde el principio del año 303 de dicha era correspondiente al año 20º de Artajerjes de la misma era, hasta la vigilia inclusive del 6 de agosto del 70 (817 de Nabonasar) corren 515 años solares completos.

Estos 515 años solares son 531 años lunares y con más un día del año 532 se llega a la fecha fatídica de la destrucción del templo, la 76ª semana de Daniel.

El último año de una semana de Daniel, igual a semana de año, no se considera verificada a su fin, sino a su primer día. Esta es la norma con la cual calcula el autor sus diversas fechas.

Desde la palabra 76ª del texto que marca la destrucción del templo contando hacia adelante, la muerte del Mesías la encuentra sobre la palabra 70ª en correspondencia con el año 777 de Nabonasar (800 lunar completo de la misma era). Calculados los días con exactitud, indicados en el texto hebreo, resulta la fecha del 7 de abril del año 30 de la era vulgar (Viernes 14 de abril) como día, mes y año de la muerte de Nuestro Señor.

La fecha de la Encarnación del Señor está indicada en el texto de Daniel cinco palabras antes de la muerte, en la palabra 65ª (semana) y hecho el cálculo, resulta el 20 de marzo del año 5º antes de nuestra era vulgar, que es el 743 de la era de Nabonasar.

Determina de este modo para la vida del Señor, 33 años, más tres meses, más tres semanas de días.

También resultan numeradas las otras 331 palabras de Daniel el cual se sirve de las 411 palabras en total del texto hebreo del capítulo 9 para indicar otras fechas de la historia del pueblo de Israel.

Así el autor fija las fechas de la erección del templo de Salomón, la primera destrucción de Jerusalén, el decreto dado por Ciro, la construcción del segundo templo de Zorobabel y el año 20º del reinado de Artajerjes.

La fecha en que el Arcángel Gabriel habla a Daniel, la encuentra en la palabra-número 209, año solar de Nabonasar, que corresponde al 539 antes de nuestra era vulgar.

La distancia entre esta fecha y la de la destrucción del templo (año 70) es de 222.222 días, dato que confirma todos los cálculos hechos anteriormente.

Observa Monseñor que la era de Nabonasar era la que regía desde hacía dos siglos en Babilonia entre los sabios y magos de la corte donde Daniel tenía un puesto muy encumbrado.

Con este interesante estudio se ofrece un nuevo camino a los escrituristas para la recta interpretación de esta tan mentada profecía que ha tenido hasta ahora tan diversas y discordes explicaciones.

Otro criptograma puede encerrarse quizás en el Apocalipsis 13, 18 donde se dice: "Aquí la sabiduría; quien tiene entendimiento calcule la cifra de la bestia (Anticristo)". Porque es cifra de hombre: su cifra 666.

P. JOSÉ FUCHS, S. D. B.

El "sensus plenior" en la XII Semana Bíblica Española

Del 24 al 29 de setiembre se celebró en Madrid la 12ª Semana Bíblica Española, en la que tomaron parte activa numerosos Profesores de Sagrada Escritura.

Uno de los temas principales que se sometió a estudio y discusión fué la existencia, naturaleza y extensión del llamado "sensus plenior" en la Sagrada Escritura. Abrió las discusiones sobre este particular el M. I. Sr. D. Salvador Muñoz Iglesias, quien expuso la actualidad del tema, la historia del concepto y del término "sensus plenior", la problemática en torno a este concepto en los distintos autores, la posibilidad de dicho sentido, la luz necesaria para descubrirlo y su utilidad. Ante la imposibilidad de salvar la instrumentalidad del hagiógrafo, el disertante se declara en contra de la existencia de semejante sentido en la Sagrada Escritura.

El R. P. Manuel de Tuya, O. P., desarrolló el tema si es posible y en qué medida un "sensus plenior" a la luz del concepto teológico de inspiración. Partiendo de la definición de este sentido, admitida comúnmente por todos los autores, expuso los argumentos que prueban su existencia y su conformidad con el concepto católico de inspiración, pasando después a fijar su extensión, su valor probativo y sus ventajas exegéticas.

El M. I. Sr. Dr. D. Lorenzo Turrado y Turrado, después de un examen minucioso de las citas bíblicas en el Nuevo Testamento, sostuvo en su ponencia que dichas citas no se pueden explicar satisfactoriamente, si no admitimos en muchos textos del Antiguo Testamento un sentido "plenior" intentado por el Espíritu Santo, además del sentido literal histórico.

El R. P. Paulino Bellet, O. S. B., examinó el problema si los SS. PP., especialmente los antioquenos utilizaron el "sensus plenior" en sus comentarios. Después de exponer algunos de los principios teoréticos de los antioquenos en materia de exégesis que pueden tener alguna relación con el tema, concluye que no ve que dichos principios favorezcan la existencia de semejante sentido. No le había sido posible al P. Bellet estudiar a fondo un tema tan amplio y, por eso, sus conclusiones tenían un valor muy discutible.

Un ejemplo concreto del "sensus plenior" expuso el R. P. Alberto Colunga, O. P., examinando el texto: *habitabo inter eos et ego Deus eorum,* demostrando cómo los Profetas le desarrollan anunciando una realización más alta para los días mesiánicos y cómo recibe mayor luz en el Evangelio por el misterio de la Encarnación del Verbo y por sus efectos.

Finalmente el R. P. Juan Prado, C. SS. R., expuso los criterios de fijación de un "sensus plenior" y de su uso en la argumentación teológica. Considera el "sensus plenior" como una de las subdivisiones del sentido implícito y, tomando como punto de partida el sentido explícito, considerado a la plena luz de la revelación, establece como normas hermenéuticas la fijación del sentido histórico-literal, el examen psicológico del hagiógrafo, el contexto próximo y remoto y la deducción teológica, por raciocinio, por intuición, por sentimiento y por analogía. Para la valoración exegético-teológica, hay que evitar los peligros de la Teología Bíblica y tener en cuenta la evolución histórica de los dogmas y el Magisterio de la Iglesia. Como conclusión de su estudio establece que la investigación científica del "sensus plenior" es la clave del progreso dogmático.

Estrechamente relacionada con el mismo tema del "sensus plenior" estaba la conferencia sobre el problema del sentido bíblico ampliado, a la luz de la filosofía del lenguaje, que desarrolló el R. P. José M. Bover, S. J. Después de analizar la naturaleza de la palabra, de su significación, de sus múltiples relaciones y de las diferentes categorías de ampliación semántica, deduce la importancia que este estudio puede tener como base para el llamado "sensus plenior" de la Sagrada Escritura.

(De "Sal Terræ", diciembre de 1951, pág. 902 s.).

Ningún día sin leer la Sagrada Escritura (*)

Bajo el título "Ningún hogar sin el Santo Evangelio", publicamos en el último número de esta revista (14-1952-p. 13) parte de un artículo aparecido en "Apostolado Sacerdotal", y en el cual se insiste con carácter de urgencia en la necesidad de la difusión más amplia de los libros sagrados.

¡Volvamos sobre este tema! Lo que importa no es tanto poseer, sino leer los libros sagrados, leerlos constante y metódicamente, estudiarlos diligente, asidua y amorosamente y vivirlos íntegramente.

La condición previa es la posesión de un libro sagrado, sea en su lengua original sea en una versión fiel, clara y elegante. "La Sagrada Escritura, debe ser el más precioso tesoro en la biblioteca de cada hogar y el que ha de usarse con más frecuencia y cariño" (Card. Gibbons) (1). De ahí la necesidad de ediciones baratas, al alcance de las posibilidades económicas del hogar más modesto, pero que al mismo tiempo, por su presentación tipográfica nítida y delicada, inviten a la lectura. Este libro, por ser divino, ha de ocupar, en el hogar o en el escritorio, un lugar de honor y donde fácilmente se tope con él. En los comienzos de la Iglesia, se encerraban en el sagrario la Eucaristía y el Evangelio. Juan Santiago Olier († 1657), fundador de la Compañía de San Sulpicio y uno de los grandes reformadores de la vida religiosa en la Francia del siglo XVII, había levantado en su cuarto un altarcito para colocar en él la Biblia, a fin de rodearla de la reverencia que merece su carácter divino. Solía decir: "Es otro copón de Dios"(2). En los trabajos, estudios, quehaceres, conversaciones, nunca ha de perderse de vista este libro preciosísimo que, por ser divino, se eleva por encima de todos los demás libros, y que es luz y guía del cristiano (S. 118, 105) y su consuelo en el dolor y la aflicción (1 Mac. 12, 9).

La lectura de la Sagrada Escritura ha de ser asidua, constante, diaria: "Sé muy asidua en la lectura y estudia lo más posible. Que el sueño te encuentre con el libro en la mano, y que sobre la página sagrada caiga tu cabeza agobiada por el cansancio", escribe San Jerónimo a Santa Eustoquia (3). A la matrona romana Leta le da, el mismo Santo, el siguiente consejo para la educación de su hija: "Cercioraos de que estudie cada día algún pasaje de la Sagrada Escritura"(4). Al monje Rústico aconseja: "Mientras estés en tu patria, haz de tu celda un paraíso; come los frutos variados de las Escrituras; pon tus delicias en estos santos libros y goza de su intimidad... Ten siempre la Biblia en tus manos y bajo tus ojos"(5). En su célebre encíclica "Spiritus Paraclitus", repite Benedicto XV las exhortaciones del Doctor Máximo en la interpretación de la Sagrada Escritura, cuando escribe: "Jamás dejaremos de exhortar a todos los cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia, principalmente de los Santísimos Evangelios de Nuestro Señor, así como de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas, esforzándose en hacerlos sabia de su espíritu y sangre de sus venas"(6). Con buena voluntad no es tan difícil encontrar, en medio de las múltiples ocupaciones, unos momentos libres para lectura tan saludable. ¡Cuántos minutos se desperdician en leer diarios y novelas! Es muy de aconsejar fijar dentro del horario unos minutos que se reserven exclusivamente para la lectura del Libro más sagrado e importante. Es de desear que estos minutos sean de los primeros del día, tratándose de una lectura tan provechosa y que ha de iluminarnos y orientarnos durante todo el día. El primer Congreso argentino del Evangelio (10-13 de octubre de 1942) recomienda que en todas las familias

---

(*) En el presente artículo, los textos patrísticos, pontificios y de otros autores, se entresacan de la obra de Mons. Straubinger, "La Iglesia y la Biblia" (Guadalupe, Bs. As., 1944), a la que se remite por medio de la sigla I. B.

(1) I. B. 231.

(2) M. Chasles: "¿Qué es la Biblia?" (Bs. As., 2ª edición, 10).

(3) Epístola 22, 17. I. B. 201.

(4) Epístola 107, 9. I. B. 202.

(5) Epístola 125, 7, 3; 11, 1. I. B. 203.

(6) I. B. 255.

cristianas se lea un pasaje, a lo menos a la noche después de la oración hecha en común, y que esta lectura se prolongue algo más en las largas noches de invierno (7). La lectura ha de ser metódica comenzando con los libros más fáciles y juntando aquellos que forman cierta unidad de pensamiento. Los santos Evangelios, en especial los tres primeros, han de leerse primero y con mayor frecuencia. Más que los otros libros nos introducen en la familiaridad e intimidad con Cristo, vida y maestro de nuestras almas, y nos dan a conocer su obra, su persona, su vida, su doctrina. Hoy, cuando cierta arte religiosa de gusto y criterio deformados, da una visión equivocada de la persona de Nuestro Señor, urge la necesidad de estudiar a Cristo en las fuentes cristalinas y genuinas de los Evangelios donde el mismo Espíritu Divino retrata la imagen auténtica de nuestro adorable Salvador. A continuación de los Evangelios, han de leerse los Hechos de los Apóstoles, historia auténtica de los comienzos de la Santa Iglesia y que nos enseña cómo el Espíritu Divino continúa en la Iglesia la obra de Cristo. Nunca se palpita tan concretamente la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia Católica como al hojear los Hechos de los Apóstoles. Las cartas de los Apóstoles son minas inagotables de enseñanzas dogmáticas y morales. Las paulinas, especialmente las grandes, reclaman, para la comprensión de su doctrina dogmática, extenso y profundo estudio. Son verdaderas joyas las Epístolas a los Efesios, Colosenses y Filipenses. En sus exposiciones morales, el Apóstol de los gentiles es siempre muy práctico, claro y preciso. Especialmente valiosas, por su utilidad eminentemente práctica y por su eterna actualidad, son la primera carta de San Juan y la de Santiago. Cierra el canon de los libros neotestamentarios el Apocalipsis, en el que, según expresión famosa de San Jerónimo hay tantos misterios cuantas frases. Menos que en ningún otro libro inspirado, debe buscarse en éste el satisfacer la curiosidad. Es un abuso el pretender pronosticar acontecimientos y calcular tiempos por medio de los datos que nos proporciona este libro. El autor del Apocalipsis quiere fortalecer a cristianos perseguidos y vejados, formar mártires intrépidos, valientes apóstoles de la causa de Cristo, infundir generoso entusiasmo por Cristo y confianza inquebrantable en la Providencia divina.

En la lectura de los libros del Antiguo Testamento, conviene atenerse al siguiente orden; primero los libros sapienciales, luego los históricos y por fin los proféticos de más difícil comprensión. Entre los sapienciales ocupa un puesto muy destacado el salterio, devocionario oficial de nuestra santa Madre la Iglesia y resumen de toda la revelación antigua. "Cuanto se enseña en la Ley, cuanto leemos en la Historia, cuanto anuncian los Profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la moral, otro tanto se encuentra en los Salmos" (8). Muy bien puede emplearse como devocionario privado. Contiene abundantes salmos para las diferentes horas del día, las diversas épocas del año y las más variadas circunstancias de la vida. El libro de Job es el gran libro de consuelo en las horas de dolor. Nunca hombre alguno ha hablado más francamente con Dios. Su lenguaje apasionado arrebata. Instrucciones y lecciones sumamente prácticas y oportunas, reglas y normas del bien vivir, nos da el libro de los Proverbios y el Eclesiástico. Eclesiastés nos desprende de las cosas de este mundo, con sus vanidades y placeres pasajeros; el libro de la Sabiduría nos infunde amor a la verdadera sabiduría y el Cantar de los Cantares celebra el amor divino, tema predilecto de las páginas sagradas. Entre los libros históricos sobresalen el Génesis, riquísimo en enseñanzas dogmáticas y ejemplos de vida que arrastran; los dos libros de Samuel, obras maestras e insuperables en el arte de narrar; y los deliciosos libritos que nos cuentan la historia de Rut y de Tobías. Digno remate forman los libros de los Macabeos con su aleccionadora historia de los héroes y mártires de la fe, durante la persecución religiosa del siglo segundo antes de Cristo. La cumbre de la revelación antigua, la forman los libros proféticos. Los profetas, hombres de recia personalidad y grande arrastre, siempre cautivan a los que entran en contacto espiritual con ellos por medio de

(7) I. B.240.
(8) San Ambrosio, Prólogo al comentario a los salmos. I. B. 198.

sus escritos. Su vida de entrega incondicional a los ideales más sublimes en medio de un mundo corrompido, su verdad divina, no obstante las amenazas de los que se sentían molestados por sus amonestaciones, les conquistarán para siempre la admiración y la simpatía de cuantos los conocen. Hoy como siempre son capaces de formar hombres y cristianos auténticos. Aconséjase leer sus obras en su orden cronológico.

La lectura para que produzca todo su efecto, debe ir acompañada del estudio diligente y esmerado. Evítese empero el peligro de ahondarse en el estudio de textos o problemas particulares, dejando de lado la lectura de los demás textos. La lectura nunca ha de ser interrumpida. Al estudio se dedica el tiempo del que cada cual dispone y según las exigencias concretas. No se crea que baste el leer y que el Espíritu Santo hará lo demás introduciendo a las almas en los secretos de la Palabra Divina. Es la opinión errónea de los protestantes. Escribe el Príncipe de los Apóstoles: "Toda profecía de Escritura no es objeto de la propia interpretación" (2 P. 1, 20). Inspirándose en estas palabras, el Concilio de Trento "decreta, con el fin de contener a los ingenios insolentes, que ninguno fiado en su propia sabiduria, se atreva a interpretar la misma Sagrada Escritura en cosas pertenecientes a la fe y a las costumbres" (Sección IV del 8 de abril de 1946). La Sagrada Escritura no es tan llana y lisa como se supone algunas veces. No pocas dificultades entorpecen la debida y correcta comprensión de su sentido. Esto no significa que uno debe ser especialista en ciencias bíblicas para comprender la palabra de Dios. Pero queda en pie que la comprensión del texto sagrado es proporcional al esfuerzo intelectual que el lector realiza para penetrar en el sentido de los misterios divinos, encerrados en el texto sagrado. Y esfuerzo intelectual equivale a estudio, a consulta de comentarios de otras obras escritas con el fin de facilitar la lectura de la Biblia. Esta es la razón por qué los Sumos Pontífices recomiendan tanto el estudio de las obras patrísticas y los comentarios de autores modernos. Nos baste citar las palabras de Nuestro Sumo Pontífice, gloriosamente reinante: "Quien considere aquellos enormes trabajos que la exégesis católica se ha echado sobre sí, por casi dos mil años, fácilmente se persuadirá que a los fieles de Cristo, y sobre todo a los sacerdotes, incumbe la grave obligación de servirse abundante y santamente de este tesoro, acumulado durante tantos siglos por los más excelsos ingenios" (9).

Al estudio debe ir unida la oración y la meditación. "Oren para entender", amonesta San Agustín (10). Estudio equivale a trabajo y esfuerzo personal, oración significa ayuda y luz divinas. Donde los dos factores, el humano y el divino se juntan harmónicamente, el fruto no podrá faltar. La ciencia bíblica, por medio de la continua reflexión, se trocará en sabiduría de la vida. En la meditación el alma, cerrando los libros y entrando en santo silencio, se traslada con el espíritu a la presencia de Dios para entablar con El una conversación que versa sobre el pasaje bíblico que acaba de leer y estudiar. Por medio de la meditación y oración el alma aplica las enseñanzas de la Palabra divina a las circunstancias particulares y a las necesidades personales de su propia existencia.

Pero falta aún el paso más importante: vivir la Sagrada Escritura. La Biblia ha de ser la norma suprema e inviolable a la que deban ajustarse todos nuestros actos, tanto en la vida privada como en la social. La devoción y el aprecio de la Palabra Divina debe traducirse necesariamente en una vida completamente conforme con los dictámenes de la Biblia. Amor platónico, admiración estéril de sus bellezas literarias, alabanzas panegíricas de sus valores culturales no bastan. Al leer la Palabra Divina, al estudiarla y meditarla cariñosamente esta finalidad práctica, este enfoque hacia las realidades de la vida, ha de tenerse presente continuamente. "Lo que se ha de buscar ante todo en la Escritura es el alimento que sustentará nuestra vida espiritual y la hará adelantar en la vida de perfección" (11). Sólo entonces la lectura y el estudio de la Biblia es un medio eficaz en la restauración de todo en Cristo.

BERNARDO OTTE, S.V.D.

(9) Encíclica: "Divino Afflante Spíritu". I. B. 73 s.
(10) De Doctrina christiana. 3, 56.
(11) Encíclica: "Spíritus Paráclitus". J. B. 239.

Sobre los frutos que produce la lectura bíblica

El Dr. José Eberle, anterior editor de la Revista "Schönere Zukunft", resume en su autobiografía las experiencias que hizo en el estudio de las Sagradas Escrituras y que merecen ser reproducidas para argumentar con un ejemplo de los tiempos más modernos la fecundidad de la lectura bíblica.

"Hallándome en 1942 todavía en la primera etapa de convalescencia, tras las prolongadas y agotadoras privaciones sufridas, procuré hacer revivir también el ánimo por estudios y escrituras que siempre habían sido para mí el remedio infalible para conservar el equilibrio y disipar las preocupaciones. Durante mi larga permanencia en la prisión me había convertido en asiduo lector de la Biblia, la cual me sirvió de principal materia de estudio y reflexión y me proporcionó el ánimo, la resistencia y el consuelo para soportar el infortunio y confiar en un favorable cambio de la suerte.

Con respecto al fruto que se obtiene de la lectura bíblica, huelga decir que a la edad madura, algo versado en literatura e historia, acostumbrado a conllevarse con los más diversos caracteres y temperamentos humanos, y con ciertas experiencias en las altas y bajas de la vida, el hombre lee las Sagradas Escrituras con una predisposición y comprensión muy diferentes de las con que se acerca a ellas el escolar y el joven estudiante. Leyendo la Biblia en esas condiciones de preparación se revela ella realmente como el Libro de los libros y la Luz de las luces, pues de sus narraciones sobre sucesos y sobre actuación de personas se deduce que se trata de algo que no está sujeto a tiempo alguno y a determinadas épocas históricas, sino que abarca a la totalidad de los problemas en cuyo derredor giran el mundo y la humanidad. Todo lo que esta última sienta, piense y proyecte y lo que emprenda en sus obras de acierto y desacierto y de bien y de mal, queda trazado en las narraciones bíblicas que describen toda la trama desde los móviles habidos hasta los efectos producidos en resultas de leyes eternas e inexorables. Los problemas que nos preocupan individualmente, lo mismo que los grandes enigmas por cuyo esclarecimiento se afana la humanidad, todo ello queda explicado y resuelto por los relatos bíblicos los cuales, a la par de ser históricos, son esencialmente simbólicos y moralistas por las enseñanzas que nos proporcionan y por los inmensos valores que nos transmiten. Estos últimos consisten en guiarnos para solucionar todas las dudas, y tasar en su significado auténtico a todas las cosas en cuya valuación han estado empeñados los grandes genios de todas las épocas.

Las deducciones que sacamos de los ejemplos bíblicos pueden servirnos de líneas directrices para orientarnos individual y colectivamente sobre la ruta y actitud a tomar, para que los hombres nos elevemos de la decadencia en que va cayendo nuestra sociedad y para que recuperemos la dignidad de que nuestra especie había sido revestida por el Creador en un principio.

Cuanto más se penetre en las Sagradas Escrituras tanto más se verá en ellas el faro cuya intensa luz, proyectada hacia todas las direcciones y orientadora para todas las situaciones, nos guía y nos preserva de naufragios animándonos a seguir por la ruta justa que nos enseña Dios.

Si se piensa cuán poco caso los hombres hacemos de las enseñanzas que generosamente se nos dan, y cuán caros tenemos que pagar nuestros errores que sólo obedecen a soberbia y terquedad, quisiera uno desanimarse por el desdén que el género humano muestra frente a la amorosa guía paternal de Dios. En el estado de desánimo que nos produce la reflexión sobre nuestras propias deficiencias y las ajenas, es otra vez la Biblia que en ciertos pasajes adaptados al caso nos levanta y reconforta, como lo hacen el Libro de Job, los relatos evangélicos de la Pasión y las consoladoras predicciones visionarias del Apocalipsis. Cuando estemos consternados ante las grandes adversidades que vemos sufrir

a naciones enteras preguntándonos por el motivo de tan dura imposición, dejaremos de considerarlas crueldades estériles si recurrimos a los Profetas del Antiguo Testamento y a las significativas Revelaciones del Apóstol San Juan.

Los trágicos cuadros que nos presenta el mundo actual con pueblos vencidos y deshechos, vencedores agotados e infinidad de seres dispersados sin subsistencia, ilusión y sostén, no pueden ser narrados por ningún escritor moderno más plástica e impresionantemente de lo que lo hizo Jeremías, con la diferencia además, de que la lectura de sus inspiradas descripciones encauza nuestras lágrimas de emoción hacia un campo que así regado produce frutos de regeneración y restauración. Y si leemos los capítulos de Isaías, quedando nuestras conciencias sacudidas por las obras diabólicas del género humano que sólo parece obedecer a las sugerencias de Satanás, sacaremos de las convincentes argumentaciones del Profeta la última conclusión de que no son poderes satánicos los que gobiernan al mundo sino El mismo quien lo creó y quien todo lo dirige, con una sabiduría inconcebible para nosotros, no permitiendo suceso alguno que al fin y al cabo no redundase en beneficio para la humanidad. Y, finalmente, si se trata de trazar programas de rectificaciones y mejoras con miras al porvenir, no hace falta que los hombres redactemos solemnes Cartas Magnas y Bulas de Oro, ya que todas ellas no pueden ofrecer ninguna novedad que supere las sublimes líneas directrices y enseñanzas éticas que Cristo establece en el Sermón de la Montaña para el modo de conllevarse la humanidad".

Bibel und Kirche, Stuttgart, Nº 1 (1946).

¿Por qué leer la Biblia?

✝ Leo la Biblia porque ella es el gran libro de nuestra Madre, la Santa Iglesia.

La Biblia es "la preciosísima fuente y divina norma de la doctrina sobre la fe y las costumbres" (Pío XII).

La Biblia es el alma de la piedad y oración litúrgicas.

✝ Leo la Biblia porque ella es, en verdad, la Palabra Divina.

"Los libros sagrados han sido escritos por la inspiración del Espíritu Santo, y, por consiguiente, su autor es Dios" (Vaticano).

✝ Leo la Biblia porque en ella, desde su primera hasta su última página, se me revela Cristo.

"A Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras" (Pío XII).

Los dones del Espíritu Santo a la luz de la Sagrada Escritura

El pecado original nos ha dañado en las dos facultades principales del alma: en la inteligencia y en la voluntad; pero cuando somos sustraídos del dominio del demonio, cuando somos hechos santos por medio de la gracia santificante, cuando somos bautizados, junto con la vida divina nos llegan los dones del Espíritu Santo que remedian estos dos males. Esto expone San Juan en el Apocalipsis cuando escribe: "Vi un cordero de pie que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra" (5, 6), versículo que San Buenaventura comenta escribiendo: "Llama a los dones del Espíritu Santo cuernos y ojos; porque en los cuernos está la fortaleza, por eso a los dones, por los cuales se combaten los males, se llaman cuernos. Y porque la virtud expeditiva está en los ojos, por eso a los dones, por los cuales el hombre se hace expedito para todas las cosas buenas, los llama ojos".

Es muy significativo que hay cuatro dones que se refieren a la inteligencia (entendimiento, ciencia, sabiduría y consejo), y sólo tres que se refieren a la voluntad (temor de Dios, piedad y fortaleza); pero tiene que ser así pues la inteligencia influye y dirige la voluntad.

Los dones nos hacen dóciles a la influencia del Espíritu Santo, dispuestos a recibir los impulsos, aptos para sentir las inspiraciones divinas, decisivos y generosos en responder a ellos, y permiten al alma obrar el bien con facilidad, con prontitud, con seguridad, con capacidad y con gusto; dan al alma fuerza y facultad y son absolutamente necesarios para la salvación.

Cuando Isaías anuncia al Mesías, dice de El que recibirá la plenitud del Espíritu de Dios en los siete dones que poseerá de modo permanente. Así leemos: "Reposará sobre El el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y estará lleno del espíritu de temor de Dios" (11, 2 y 3). Llama la atención que la enumeración comienza con el más sublime y más elevado de los dones, con la sabiduría, y, como bajando por escalones, llega al don del temor de Dios; pero tiene que ser así dado el hecho de que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, El que se hace carne, es la Sabiduría Eterna. Y de la misma manera como El baja desde la sabiduría hasta el temor de Dios, los que son "otros Cristos", los para quienes El es el Camino, deben subir de escalón en escalón desde el temor de Dios hasta la sabiduría. Así lo indica Dios mismo en las Escrituras, diciendo: "El principio de la sabiduría es el temor del Señor" (Prov. 1, 7; 9, 10; Salmo 110, 10; Eccli. 1, 16).

El don de temor de Dios

Siguiendo los impulsos del alma que tiende hacia Dios, y caminando por el mundo con ojos abiertos contemplando a través de las maravillas y las leyes sabias de la naturaleza al Creador, el hombre llega al temor de Dios, pero a un temor dictado por la propia debilidad, la impotencia, que se ve a la merced de un ser omnipotente. Y cuando se sabe culpable por haber violado una de las leyes que lleva grabadas en el corazón, las leyes naturales escritas por Dios en el corazón del hombre, se aumenta el temor ante la perspectiva del castigo merecido y esperado. Es el temor que hace decir a Job: "Yo siempre temí a Dios, como olas hinchadas contra mí, y nunca pude soportar el peso de su majestad" (31, 23).

Con este reconocimiento Dios pone al hombre delante de los dos caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte (Jer. 21, 8). El hombre que, lleno de soberbia, se rebela contra la soberanía y el poder de Dios, emprende el camino de la muerte y a éste amonesta Jesús Sirac: "No seas rebelde al temor del Señor" (1, 36), mientras que Jeremías le dice: "Comprende y considera cuán

malo y amargo es que hayas abandonado a Yahvé, tu Dios, y que no poseas mi temor, dice el Señor, Yahvé de los ejércitos" (2, 19).

Aquel que humildemente reconoce en Dios al Ser Supremo, emprende el camino de la vida. Dócilmente se somete y, si cae, se arrepiente: acepta servir a Dios. Todavía lo domina el temor que mejor se llamaría miedo de Dios. Es lo que comenta San Agustín escribiendo: "El temor se halla entre los humildes, de los cuales se ha dicho: Bienaventurados los pobres, porque no están hinchados con el orgullo, según la palabra del Apóstol: No tengáis presunción, sino temor" (Serm. Domini in monte). "Nadie recibe la gracia de Dios sino el que teme a Dios" (San Buenaventura), porque "cerca se halla Yahvé de todo el que le teme" (Salmo 144, 17).

La perfección del temor de Dios consiste en la perfecta santificación y purificación de la conciencia, en la perfecta prontitud de la obediencia y en la perfecta firmeza de la confianza (San Buenaventura). Es por eso que San Pablo escribe a los Corintios: "Purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando la santificación con el temor de Dios" (II 7, 1), "realizando el ideal de santidad en el temor de Dios" (Bover). Entonces el Espíritu Santo llena el alma con su don, con "el espíritu de temor de Dios" que sabe clamar: Abba. El mismo Espíritu une su testimonio al de nuestro espíritu testificando que somos hijos de Dios (Rom. 8, 16 y 17). "El espíritu que habéis recibido no es espíritu de esclavos que tiemblan delante del azote del amo, sino que es espíritu de hijos que se echan confiados en los brazos del Padre. El Espíritu Santo, al fijar su morada en nuestro corazón, despierta en él sentimientos de hijos, sentimientos de amor y confianza filial, sentimientos que bajo el impulso del mismo Espíritu Santo suben a nuestros labios, y nos hacen exclamar: ¡Padre! Al sentirnos hijos de Dios, espontáneamente le llamamos Padre. A los terrores de esclavos han sucedido los regalos de hijos" (Bover).

Con el don de temor de Dios llevamos en nosotros la raíz de la sabiduría, tenemos el principio de la sabiduría, pues "el temor del Señor es una fuente de vida" (Prov. 14, 27), ya porque "quien teme a Dios, nada descuida" (Ecl. 7, 19). Además "la misericordia del Señor permanece eternamente para siempre sobre aquellos que le temen" (Salmo 102, 17), y "Dios se complace en aquellos que le temen" (Salmo 146, 11).

"El temor del Señor rechaza los pecados" (Eccli. 1, 27), y por eso dice San Buenaventura que "el que teme a Dios no puede perder a Dios"; y Jesús Sirac pregunta: "¿Quién permaneció en el temor de El y fué abandonado?", para exponer las consecuencias de este don del Espíritu Santo: "Los que temen al Señor no dejarán de creer en su palabra... buscarán su benevolencia... dispondrán sus corazones", para cantar después la fidelidad de Dios: "Los que al Señor teméis esperad pacientemente en su misericordia... creed a El... esperad en El... amadle" (cap. 2), afirmando lo que leemos en los Proverbios: "En el temor de Dios se halla la firme esperanza" (14, 26).

Ya no nos sorprende que el Salmista cante, lleno de júbilo: "Grande es su piedad con quien le teme cuanto los cielos de la tierra distan. Como un padre se apiada de sus hijos, así Yahvé del que en temor le sirva" (102, 11 y 13); "Oh, cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen" (30, 20); "Yahvé descubre sus secretos a los que le temen" (24, 14), para exclamar: "Bienaventurado tú, si temes a Yahvé y andas por sus caminos" (127, 1).

El mismo gozo experimentó Jesús Sirac, pues dice: "El temor del Señor es gloria y honor; y es alegría y corona de triunfo. El temor del Señor recreará el corazón, te dará contento y gozo, y larga vida. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte" (L, 11-13), "Bienaventurado el hombre a quien es dado tener el temor de Dios" (25, 15).

FEDERICA M. DE HAUSER.

Meditaciones bíblico-catequísticas

Especialmente dedicadas a los catequistas

(Continuación)

XIII

La Madre de Dios es nuestra Madre

PRELUDIO: Llamamos a la Santísima Virgen Madre nuestra porque somos hijos adoptivos de Dios y hermanos de Jesucristo, quien al morir en la cruz, la dió por madre a todos los hombres en la promesa de San Juan, cuando le dijo: "Ahí tienes a tu madre", (Juan, 19, 27).

Esta tierna Madre nos colma de bendiciones y gracias; nos fortalece contra las tentaciones; nos obtiene la perseverancia; nos asiste en la hora de la muerte y nos introduce al cielo.

Fundado en estas enseñanzas bíblicas, decía con toda confianza San Estanislao de Kostka: "la Madre de Dios es mi Madre". — El se portó como buen hijo de tan excelsa Madre y la Virgen fué ternísima Madre de tan fiel devoto.

Fijémonos en las ternuras de tan buena Madre para nosotros y veamos lo que significa esto en nuestra vida espiritual y nuestro apostolado bíblico-catequístico.

Desde luego, Ella, la Madre de Dios que es también nuestra Madre, como sabemos por la Sagrada Escritura, conoce nuestras necesidades espirituales y aún materiales.

La felicidad de los santos en el cielo no sería perfecta si no conocieran todo lo que les interesa en la tierra, por razón de sus relaciones con nosotros; porque este conocimiento es un deseo legítimo que una felicidad perfecta debe satisfacer.

Estimamos que un padre o una madre que están en el cielo conocen las necesidades de sus hijos que están en la tierra, sobre todo las del orden espiritual.

Según esto, nuestra Madre celestial conoce perfectamente lo que interesa a nuestra vida espiritual y nos ayuda.

Por tanto, si María conoce todas nuestras necesidades espirituales y aún las del orden natural que se relacionan de algún modo con nuestra salvación, es evidente que, llevada de su inmensa caridad, no puede menos que interceder por nosotros; pues a una madre le basta sospechar las necesidades de su hijo para hacer todo lo que esté en su mano a fin de remediarlas.

¡Alma catequista! Conoce la *"omnipotencia suplicante"* de tu Madre celestial, para acudir a ella en todo momento, especialmente en tu labor de llevar las almas al cielo. Que los pequeños confiados a tus espirituales y apostólicos desvelos acudan confiados a María y se consagren a ella enteramente. Propaga también la consagración a María entre los familiares de los pequeños que de tus labios aprenden a conocer, amar y servir a Dios.

XIV

Jesús de Nazaret

PRELUDIO: Jesús, María y José. Así, por orden de valor y de excelencia, constituyen estas tres personas la Sagrada Familia. José es el jefe de esta familia, esposo de María y padre nutricio de Jesús. María es la esposa de José y la Madre virginal del Hijo de Dios hecho hombre.

El Hijo de Dios hecho hombre es llamado "Jesús de Nazaret", porque en Nazaret pasó gran parte de su vida. Se da el nombre de vida oculta a ese espacio de tiempo pasado por Nuestro Señor en Nazaret.

El Evangelio sintetiza toda la vida oculta de Jesucristo en estas pocas palabras. "Y bajó con ellos y vino a Nazaret: y les estaba sujeto... Jesús, entretanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres". (Lucas, 2, 51-52).

De grandes enseñanzas para la catequista y fuente de preciosas lecciones para sus educandos es la vida oculta de Jesús en Nazaret.

Contemplémoslo.

El Evangelio nos dice que Jesús, en Nazaret, "crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres" (Lucas, 2, 52).

Que creciese en sabiduría y en gracia significa que, poseyendo la sabiduría y la gracia en toda su plenitud, las manifestaba al exterior gradualmente, a medida que crecía.

Jesús llevaba en Nazaret una vida de humildad, de silencio, de oración, de obediencia y de trabajo. Con ello nos enseña que nuestro valor en la presencia de Dios no consiste en el esplendor de las obras, o en la fortuna, sino en la perfección interior y que las almas apostólicas deben formarse en el recogimiento y en la oración.

El Evangelio nos presenta a Jesús, en Nazaret, como extraordinario ejemplo de obediencia, cuyo fundamento está en la humildad.

Al presentarnos el Evangelio a Jesús como hijo de un humilde carpintero, nos enseña a obedecer a la ley impuesta al hombre pecador de "Comer el pan con el sudor de su rostro" (Génesis 3, 19).

De este modo rehabilitó Jesús a la clase obrera, tan despreciada en los pueblos paganos que reservaban para los esclavos todo trabajo manual.

A la edad de doce años Jesús acompañó a sus padres a Jerusalén para celebrar allí la fiesta solemne de la pascua. Acabada la fiesta, cuando ya se volvían, se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Al cabo de tres días de haberlo perdido, lo hallaron en el templo, sentado en medio de los Doctores o Sabios de Israel, a quienes, ora escuchaba, ora preguntaba, dejándolos admirados de su sabiduría y de sus respuestas.

Mucho se afligieron María y José por haber perdido a Jesús según se infiere de las palabras que el Evangelio pone en boca de María: "Mira cómo tu padre y yo llenos de aflicción, te hemos andado buscando" (Lucas 2, 48). A lo que Jesús respondió: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas de mi Padre?" (Lucas 2, 49).

De este hecho debemos sacar preciosas enseñanzas que mucho nos ayudarán en la enseñanza catequística. La primera es que el servicio de Dios debe ser preferido a cualquiera otra cosa, y que la autoridad divina está sobre toda otra autoridad. Comprenderemos enseguida que el mayor de los males es perder a Jesús y que cuando lo perdamos por el pecado lo debemos buscar con diligencia al pie de los altares. Finalmente vemos claro en este hecho como Jesús se manifiesta a los que, en medio de la tribulación, lo buscan con sinceridad.

LUIS RAMÍREZ SILVA, S. J.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

A. Wikenhauser: **Die Apostelgeschichte** (Regensburger Neues Testament, Bd. 5). - Editorial Pustet, Regensburg, 1951. - 2ª edición, 237 págs.

La aparición de la segunda edición, ampliamente aumentada, del comentario a los "Hechos de los Apóstoles", preparada por el célebre exegeta A. Wikenhauser, es testimonio elocuente de su valor y de la buena acogida que ha encontrado. Entre todos los comentarios a este libro, tan importante en el estudio de los orígenes de la Iglesia, la obra de A. Wikenhauser ocupa un puesto de vanguardia. Los largos años de profesor titular de exégesis neotestamentaria y los extensos estudios especiales capacitaron al docto comentarista, como a nadie, a preparar este comentario en que informa al lector brevemente, pero sin descuidar ningún detalle, acerca de los problemas que plantean los "Hechos de los Apóstoles". El pleno y soberano conocimiento de los Libros Sagrados, que va de mano con la íntima familiaridad en la materia, ha producido un comentario que cautiva en seguida la confianza del lector porque sabe dar siempre soluciones que satisfacen. Muy preciosos e instructivos son los veintitrés estudios especiales que versan sobre temas de particular interés y actualidad. En cuanto a la fecha de la composición del segundo libro de San Lucas, el autor defiende con sólidas razones, como más probable, la opinión de que haya sido escrito después de la muerte de San Pablo, argumentando con el cierto antagonismo, existente entre el libro de los "Hechos de los Apóstoles" y las cartas paulinas. Deseamos a la obra de A. Wikenhauser, en su segunda edición, pleno éxito y entusiasta acogida de parte de los estudiosos de la Biblia.

E. Iglesias, S. J.: **El Apocalipsis.** - Editorial "Buena Prensa", México. - 2ª edición, 1951. - 495 págs.

En un volumen de casi quinientas páginas, el erudito teólogo, filósofo, escriturista, historiador y sociólogo, Eduardo Iglesias, nos brinda una sólida exposición del último y más enigmático de los Libros Sagrados. En la introducción, reproduce a grandes rasgos las circunstancias históricas de los últimos decenios del primer siglo cristiano, y expone luego el género literario a que pertenece. En cuanto a la estructura del libro, el autor se atiene al esquema de la teoría de la recapitulación. "En el simbolismo de Juan, vamos a encontrar no tanto una sucesión cronológica, sino una sucesión lógica; el profeta ha visto en una síntesis grandiosa, el desarrollo de la lucha, sus principios, las fuerzas adversarias, su término" (16). E. Iglesias tiene cuidado de vincular la interpretación histórica con la escatológica. El hagiógrafo se refiere primero a acontecimientos próximos a sobrevenir, y éstos son tipo de los que sobrevendrán al fin del mundo. "Por el fin del mundo, en la profecía de Juan, debe entenderse, todo el tiempo que corre desde Cristo hasta el día del juicio" (15 s.). Esta definición, en su forma general, nos parece demasiado vaga e inexacta, y trae consigo el peligro de caer en el error de la interpretación histórica. Como Cristo en su sermón escatológico se refiere a la ruina de Jerusalén y al juicio escatológico, sin profetizar los hechos históricos que median entre los dos acontecimientos, de la misma manera el vidente de Patmos se refiere a las persecuciones, que en fecha muy próxima azotarán a la Iglesia, y al desenlace de la grandiosa lucha al fin de los siglos. Para E. Iglesias, el tema del libro es la lucha por la que atraviesa la Iglesia en su marcha a través de la historia. "Las fuerzas del bien, en sus manifestaciones sobre la tierra, están representadas por los dos profetas" (14), "significación de las fuerzas activas de la Iglesia a través de los tiempos" (171). Opinamos que es más fundada la interpretación de aquellos que ven en el muy oscuro capítulo 11, una profecía acerca de la suerte del pueblo judío en los últimos tiempos. El Anticristo, enemigo principal de la Iglesia, no es sino la unión de tres fuerzas: el dragón (ángel caído), la bestia del mar (poderes políticos adversos) y la bestia de la tierra (doctrinas filosófico-religiosas falsas) (227). El Anticristo vive desde que la Iglesia es combatida.

Estas citas basten para hacer ver cómo el comentarista descifra el enigma del Apocalipsis. Nos parece que este método no encontrará el aplauso de todos los lectores. No todos los símbolos y personas han de transformarse en ideas y fuerzas abstractas. Sin embargo, no dudamos que la lectura del comentario hará mucho bien. La vasta erudición del autor y sus profundos conocimientos le granjearán la confianza de los lectores.

Salvador Garofalo: **Il libro dei Re** (en La SACRA BIBBIA, editada por Mons. Salv. Garofalo). - Editorial Marietti, Torino/Roma, 1951. - 295 págs.

En un sustancioso comentario, el director de "SACRA BIBBIA" presenta la versión italiana y la interpretación del libro que en el original hebreo lleva el título "melakhim" (reyes), y que corresponde, en la Biblia latina, al segundo y tercer libro de los Reyes. Los problemas que ofrecen estos libros, y que son de índole histórica y cronológica, son discutidos sobria y detenidamente en la introducción. En cuanto al autor de ellos, Salvador Garofalo, opina que algún discípulo de Jeremías (o éste mismo), familiarizado con el pensamiento de su maestro, pueda haber preparado la obra. Un anónimo que viviera en Babilonia, la completaría con la historia del rey Joaquín. Especial cuidado pone el comentarista en precisar el contenido y el valor teológicos de los libros. En lo concerniente a la tan intrincada cuestión cronológica, se contenta con proponer prudentemente principios generales de solución, seguidos de un cuadro sinóptico que sincroniza la historia de Israel, Judá y Asiria. El texto es sometido a un diligente examen crítico. El comentario es prolijo, de sólida información, sin descuidar la aplicación oportuna a la vida. En resumen, es un comentario muy valioso que, fundado sobre el texto de los libros de los Reyes, nos introduce en la historia política y religiosa del pueblo escogido, desde la partición de la unidad nacional hasta la pérdida total de la autonomía.

A. Penna: **Geremia** (en LA SACRA BIBBIA, editada por Mons. Salv. Garofalo). - Edición Marietti, Torino/Roma, 1952. - 441 págs.

Entre los profetas del Antiguo Testamento, Jeremías es una de las figuras más sobresalientes, y que más hondamente impresionan al lector del siglo veinte. Su trágica vida, que termina con un rotundo fracaso y por la que es tipo del Redentor, su infatigable celo por la gloria de Yahveh, su tierno amor hacia su propia nación que no lo comprende y lo condena como a un traidor, la lucha que se entabla en su alma entre la grandeza de su misión y la pequeñez de su propia persona, conmueven y orientan, consuelan y animan al que busca, en sus palabras y en su vida, luz y fuerza en circunstancias semejantes. Por eso el gran reformador tendrá siempre admiradores y lectores amigos que, con el fin de ahondar en el pensamiento del gran profeta, consulten gustosamente todo comentario que les ofrezca servicios de fiel guía. Tal es la intención del exegeta cuya obra estamos comentando. Podemos afirmar que A. Penna supo solucionar satisfactoriamente su delicada tarea. Largos y profundos estudios, vasta información en comentarios antiguos y modernos, le capacitaron para escribir un comentario que refleje el estado actual de la ciencia escriturística, en lo que toca al profeta Jeremías. En la introducción, el comentarista nos proporciona una visión de conjunto del panorama histórico al declinar el imperio de Judá; reseña, vida y misterio del profeta dentro de la época en la que le tocó vivir y actuar; discute sucintamente los problemas que ofrece el libro; valorea los dotes literarios del profeta y resume sus pensamientos religiosos. Datos bibliográficos, bastante completos, cierran la parte introductoria. En el comentario, el autor se atiene al modo empleado por los demás colaboradores de LA SACRA BIBBIA. Las notas, en las que prevalece el interés teológico y religioso sobre el puramente filológico e histórico, no son ni demasiado extensas ni demasiado parcas. La crítica textual es moderada. Lamentamos la ausencia de títulos y subtítulos en el texto y en su versión italiana.

A continuación del libro de Jeremías, el autor interpreta las lamentaciones y la carta que comúnmente se atribuyen al mismo profeta. El intérprete sostiene la autenticidad de las lamentaciones 2-4, mientras concede que la de la primera es un tanto sospechosa, y que la última puede ser obra de algún sacerdote desconocido. Diecisiete reproducciones fotográficas ilustran la época en la que actuó Jeremías. Hacemos votos para que el comentario de A. Penna despierte en muchos el amor a este intrépido heraldo de Yahveh que fuera Jeremías, y les ayude a formarse en su escuela.

V. Jacono: **Le epistole di S. Paolo ai Romani, ai Corinti e ai Galati** (en LA SACRA BIBBIA, editada por Mons. Salv. Garofalo). - Editorial Marietti, Torino/Roma, 1951. - 581 págs.

En un volumen de casi 600 páginas, Mons. D. V. Jacono, Obispo auxiliar de Agrigento, comenta, con vasta erudición y profundo conocimiento del pensamiento paulino, las grandes cartas del Doctor de las Gentes. Comienza su obra con una extensa reseña biográfica de la vida del Apóstol. Sumamente instructiva es la tercera parte "Il Dottore delle Genti", donde brinda un bosquejo positivo y apologético de la teología paulina, defendiéndola contra las tergiversaciones racionalistas. La teología paulina es "específicamente cristológica" (53) y su pensamiento central es Cristo Redentor que vive en los creyentes (52). En sendas introducciones el autor informa sobre las circunstancias de la composición de cada una de las cartas y otros puntos que facilitan el recto entendimiento del texto. Este es reproducido en su original griego, a base de la edición de A. Merk, y acompañado de la versión latina (Vulgata) y una traducción italiana fiel y clara. Breves notas discuten problemas de crítica textual e ilustran la versión latina. El comentario es amplio; no se descuida ningún detalle. Términos y conceptos de alguna importancia para la doctrina paulina, son examinados más ampliamente, en estudios especiales. En la exposición e interpretación del pensamiento de San Pablo, el autor sigue prudentemente la tradición cristiana, sin descuidar cuanto la ciencia bíblica moderna, tanto en el campo católico como acatólico, ha aportado para una comprensión más congenial del pensamiento paulino. Las abundantes citas de autores modernos y antiguos dan testimonio de la diligencia con que el docto comentarista ejecutó su trabajo. Tanto más lamentamos la ausencia de amplios índices analíticos, bíblicos, lexicográficos y onomásticos que, sin duda, habrían aumentado enormemente la utilidad de la obra, fruto maduro de arduos trabajos y largas fatigas. Deseamos vivamente que este comentario llegue a manos de muchos amigos de San Pablo, introduciéndolos en el conocimiento de este espíritu cumbre del cristianismo.

B. M. Foschini, O.F.M.: **"Those who are baptized for the dead"** (Los que se bautizaron por los muertos): 1 Cor. 15, 29. - Editorial The Heffernan Press, Worcester, Mass., 1952. - 101 págs.

En un extenso estudio, aparecido primero en la revista "The Catholic Biblical Quarterly" (julio 1950 hasta julio 1951), el autor somete a un nuevo estudio histórico y crítico el tan discutido pasaje de 1 Cor. 15, 29, donde San Pablo parece aludir a un bautismo por los difuntos. Pasa revista a más de cuarenta opiniones que clasifica en tres grupos. El primer grupo entiende el bautismo en cuestión en sentido metafórico (penitencia, tristeza, fatigas apostólicas, persecuciones, etc.). Esta interpretación, sin embargo, es ajena a la mente del Apóstol, y está cargada de dificultades exegéticas, razón por la cual no significa ninguna solución viable. Otros autores toman la palabra "bautizar" en su sentido literal y propio, pero San Pablo no habla del sacramento del bautismo. El autor concede que a esta interpretación no se oponen dificultades de peso. Sin embargo, el contexto, la gramática y las circunstancias de composición no la recomiendan. Queda un último grupo de autores que hacen hablar a San Pablo, en el texto mentado, del sacramento del bautismo que recibe el cristiano en lugar del catecúmeno difunto; sea como quieren unos, para bien del que lo recibe, sea, como opinan otros, para aprovechar al difunto.

Descartadas las dos explicaciones, el autor propone y defiende con sólidos argumentos su propia posición y que, salvo ligeras modificaciones es la de P. Dürselen (1903). Hecho un cambio en la interpunción del actual texto griego, B. M. Foschini traduce y explica el versículo en cuestión de la siguiente manera: "Pues si no (resucitan los muertos), ¿qué logran los que se bautizan? ¿Acaso (se bautizan) por los difuntos (para ser contados entre los difuntos que no resucitan)? Si definitivamente los muertos no resucitan, ¿a qué viene bautizarse? ¿Acaso por ellos (para ser numerado entre los difuntos)?" La argumentación de San Pablo en favor de la resurrección de los muertos, sale de la verdad aceptada por sus adversarios de que se bautice por los vivos y no por los difuntos, o sea para vida y no para muerte. En esta interpretación, la partícula griega "hyper" es tomada en el sentido de la preposición "eis". Largamente el autor trata de demostrar la equivalencia de las dos preposiciones. Dudamos que sus exposiciones, en las que echamos de menos los diccionarios de W. Bauer y G. Kittel, convenzan a todos sus lectores. Con todo, el estudio constituye, en su conjunto, una valiosa colaboración al desciframiento de un texto paulino que pasa por muy oscuro.

G. Walther: **Jesus, das Passalamm des Neuen Bundes** (Jesús, el Cordero Pascual del Nuevo Testamento). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1950. - 100 págs.

En un interesante e instructivo estudio, G. Walther pretende demostrar cómo la idea central de la cena eucarística es la del nuevo cordero pascual. El misterio eucarístico es sustitución del misterio pascual. Pan y vino sustituyen al cordero. En la cena eucarística los discípulos del Señor se aplican su sangre que los salvará, como en otro tiempo salvara a los israelitas la sangre del cordero. A base de fuentes bíblicas y extrabíblicas, reconstruye G. Walther el rito de la cena pascual y, en especial, el de la última cena en la vida del Señor. Estos datos y las circunstancias concretas de la cena con su rico simbolismo y sus múltiples alusiones a hechos del pasado, sirven al autor de llave para la interpretación del sentido y el alcance del nuevo rito que instituyera Cristo. A la luz de esta interpretación son luego ilustrados otros problemas relacionados con la última cena. Es lástima que el autor prescinda, en la parte principal de su estudio, de la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino, y del sexto capítulo de San Juan, comentario auténtico de la última cena. Aún así, el lector que no comparta las opiniones del autor ni la interpretación de varios textos bíblicos, podría sacar mucho provecho de la lectura de este libro.

J. Freundorfer: **Lebenswerte aus dem Neuen Testament** (Valores vitales del Nuevo Testamento). - Editorial Echter, Würzburg, 1948. - 116 págs.

Obra muy modesta por su volumen, pero sumamente rica por su profundo contenido. Contiene 4 conferencias que dictara el autor, distinguido exegeta de larga y fecunda actuación y actualmente Obispo de Augsburgo, en sendos Congresos Bíblicos. En su primera conferencia introduce al lector en el misterio de la persona de Cristo como Este se revela a través de los Evangelios. En la segunda resume las ideas-guías de la religión neotestamentaria en su valor para la vida: Dios-Cristo-escatología. La tercera conferencia reproduce ante los ojos del lector la marcha triunfal de la Iglesia Naciente, los enemigos que venció (judaísmo, helenismo, imperio romano) y las fuerzas que determinaron la victoria (el Espíritu Santo, vida moral de los cristianos, personajes sobresalientes). En una última conferencia hace ver la estructura, las ideas predominantes, los valores vitales del Apocalipsis. Cautiva la claridad del razonamiento, la profundidad de los pensamientos, el vigor de la dicción y la elegancia del estilo. Todo el libro es medio utilísimo y de sumo interés para ahondar en la doctrina religiosa de los libros neotestamentarios y para aprender a traducirla a la vida práctica de cada día.

B. Otte, S. V. D.

L. R. Sotillo, S.J.: **Compendium Juris Publici Ecclesiastici.** - Editorial "Sal Terræ", Santander. - 2ª edición, 1951. - 367 págs. - 40 pesetas.

El compendio del "Derecho Público Eclesiástico" del R. P. Sotillo, S.J., en frase del mismo autor, se propone tres fines: oponer una valla a las tendencias peligrosas de los tiempos modernos y a las más recientes impugnaciones de los derechos de la Iglesia en el campo jurídico; dar una mano a sus colegas en la cátedra; proporcionar a los estudiantes de derecho un manual de sólida doctrina jurídica en materia de Derecho Público.

Después de una sucinta introducción, donde pule los conceptos básicos para el desarrollo del tema, el autor dispone la materia en dos libros, dedicando el primero al Derecho Público *en general* —interno y externo—, y el segundo al Derecho Público *Eclesiástico* —interno y externo.

Da un concepto cabal de la Iglesia, sociedad perfecta, pone en claro la cualidad, extensión y funciones de su potestad, como también las relaciones con otras sociedades y sus miembros. Señala el sujeto de la potestad eclesiástica y sus atribuciones. Delimita las relaciones de la Iglesia con el Estado, la otra sociedad perfecta, en estado de concordia y en estado de conflicto. Agrega finalmente el derecho originado por hechos históricos como disposiciones de soberanos (obispos príncipes, Patrimonium Petri, etc.).

Cabe destacar la claridad de exposición, la perspicuidad del ordenamiento lógico de la materia, la erudición y competencia con que el autor organiza la materia. Es sin duda una eficaz ayuda para profesores y alumnos. La división que a primera vista se presenta demasiado esquemática y estereotipada, bien entendida resulta un apoyo para la retentiva de los lectores.

La editorial "Sal Terræ" agrega con este compendio un valor más a la "Bibliotheca Comillensis". Es un mérito de especial relieve la organización técnica de la materia, destacando la importancia de lo dicho en letras de diversos tipos que facilita grandemente la asimilación intelectual de la doctrina presentada. Merece ser felicitada por su labor tesonera y esmerada.

H. Werny, S.V.D.

CRONICA

Edad de los manuscritos de "Ain Fasha" (Mar Muerto). - Hombres de la ciencia atómica de Norteamérica calcularon aproximadamente la edad de los manuscritos bíblicos, encontrados hace cuatro años en una cueva cerca del Mar Muerto, valiéndose en sus cómputos de un contador "Geiger". Según informa la revista neoyorqueña "Popular Science" (Ciencia popular), los rollos datarían del tiempo de Cristo, edad que también los arqueólogos habían fijado para ellos, mientras que célebres filólogos afirmaron ser de la Edad Media.

Willard F. Libby, químico y radiólogo en la Universidad de Chicago, con el fin de definir la edad de los dichos manuscritos, se valió de un método a base de la radioactividad, por él mismo inventado. Arribó a la conclusión de que el lino, empleado en la confección de los manuscritos, creció hace 1917 años o sea el año 34 después de Cristo. Confesó, sin embargo, que debe darse un margen de uno a dos siglos para excluir cualquier error. (Bibel und Liturgie, 1952, 155).

ALEMANIA. - *Lectura bíblica por radio.* - Radio "Bremen" es la primera emisora alemana que en sus programas periódicos incluye lecturas de los textos del Nuevo Testamento. Desde febrero introdujo también, en su repertorio, lecturas de los Santos Padres. La primera emisión (5 y 6 de febrero) fué consagrada a San Agustín, la segunda (25 y 26 de marzo) a San Benito.

Diccionario asirio. - Aprovechando el material dejado por B. Meissner, W. von Soden está preparando un diccionario asirio. Se confía en que dicha obra podrá aparecer dentro del plazo de tres años. Otro gran diccionario asirio, de cuya preparación se encargara el Instituto Oriental en la Universidad de Chicago, no se publicará antes de 1960. (The Catholic Biblical Quarterly 1952, 71).

Texto Bíblico en Microfilm. - La Vetus Latina —una colección de todas las traducciones latinas anteriores a la Vulgata— que se encuentra en la Abadía de Beuron, está siendo tomada en microfilm. Para ello los monjes de la Abadía se sirven de los aparatos americanos más modernos de microfilm. La preparación del material, bajo la dirección de los Padres Alban Dold y Bonifacio Fischer, está en tal punto que puede pensarse en la publicación del trabajo.

La Vetus Latina o Prevulgata contiene una gran cantidad de dibujos originales, manuscritos, notas y copias de cronistas latinos y escritores de los siglos III al VIII p. C. que en paciente trabajo de muchas décadas ha sido copiada en 600.000 fichas en la Biblioteca del Convento. (De "Ecclesia", de Madrid).

ARABIA. - *¿Ha aparecido el templo de la reina de Saba?* - Los miembros de la expedición arqueológica, presidida por el hombre de ciencia, el americano Wendell Phillips, han llegado a Aden procedentes del interior del Yemen.

Dicen que en sus excavaciones hallaron los restos de un templo de alabastro de planta circular que se cree fuera el templo de Saba.

También dicen haber encontrado los restos de la famosa presa de Marib, que se rompió hace mil cuatrocientos años, inundando la parte sud de Arabia. (De "Ecclesia", de Madrid).

EGIPTO. - *Libros Judíos del siglo XI hallados en una Sinagoga de El Cairo.* — Un profesor Israelita, el doctor Shragd Abrahamson, ha descubierto una serie de libros medioevales, muestra de la cultura judía, algunos de los cuales versan sobre usos y costumbres de los judíos de España y Babilonia. (De "Ecclesia", de Madrid).

ESTADOS UNIDOS. - Veinticuatro dirigentes de Norteamérica, entre ellos el presidente Truman y el general Eisenhower, exhortaron al pueblo norteamericano a leer cada día un capítulo de la Biblia.

GRECIA. - *Peregrinación en honor de San Pablo.* - Bajo los auspicios y la dirección de la Iglesia Ortodoxa Griega y el gobierno de Grecia, se inauguró una peregrinación de cincuenta días que visitaría los lugares más destacados, relacionados con la actividad misionera de San Pablo en Grecia. Los principales participantes en esta peregrinación son sacerdotes griegos ortodoxos y más de cincuenta y siete denominaciones protestantes. Aunque la Iglesia Católica Romana no esté representada oficialmente, sin embargo toman parte en la peregrinación varios sacerdotes belgas y franceses. (The Catholic Biblical Quarterly, 1952, 71).

PALESTINA. - *Reconstrucción del Santo Sepulcro.* - Los católicos de la comunidad cristiana de Jerusalén contribuirán con la suma de 10.000 dólares en la reconstrucción de la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro. Dicha cúpula había sido destruída por un incendio habido en el año 1949. Las comunidades armenias y griegas, que juntamente con los católicos administran la iglesia, pusieron a disposición iguales sumas de dinero. Después del incendio se publicó la noticia que el rey de Jordania, Abdulah, abrigaba el propósito de participar en el costo de los gastos de reconstrucción. No se sabe todavía si el actual gobierno de Jordania cumplirá las promesas del difunto rey Abdulah. (KIPA, 25 de marzo de 1952).

Descubrimiento de manuscritos bíblicos. - Según noticias procedentes de Transjordania (Amman), se han hallado recientemente importantes manuscritos bíblicos, en la región del Mar Muerto. El descubrimiento se debe a una rara casualidad. Pergaminos que habían sido expuestos en un mercado para ser vendidos, fueron fotografiados por medio de rayos infrarrojos. Merced a este procedimiento aparecieron textos bíblicos. Harding, sabio inglés y director de colecciones de Antigüedades transjordánicas trató de establecer el lugar de origen de dichos pergaminos. Dió con una cueva que aún contenía más manuscritos. Con la ayuda del P. R. De Vaux, célebre profesor en la escuela bíblica que regentean los Dominicos en Jerusalén, la cueva fué explorada sistemáticamente. Los manuscritos encontrados, datan del siglo segundo después de Cristo y contienen textos de los Evangelios y de otros libros neotestamentarios. (KIPA, 6 de febrero de 1952).

SECCIÓN LITÚRGICA

PASTORAL LITURGICA

La Vida Litúrgica en los Colegios

(Continuación)

Pero al adoctrinar sobre la Santa Misa, hay que evitar un doble defecto.

a) La explicación *no debe ser exclusivamente teológica y escolástica.* Nuestros catecismos y manuales acostumbran a dar una idea de la Misa que sólo contempla, por decirlo así, el aspecto metafísico del sacrificio. Y la Misa no es sólo eso: es el sacrificio eucarístico de Jesucristo, no a secas, sino encuadrado en el marco que la Iglesia le ha ido disponiendo, en el decurso de los tiempos. (Cfr. Jungmann, S. J., Missarum sollemnia, trad. española de la BAC, Madrid, 1951: la mejor historia de la Misa).

Hay, pues, que atender al conjunto ceremonial de la Misa, y tratar de insertar en él los diversos rasgos del sacrificio. Con esto no sólo se gana en verdad, sino en interés y en curiosidad: el catequista o predicador o maestro tiene en sus manos una fuente incesante de variedad, que le permitirá también ensanchar su campo visual con alusiones a muy diversos temas conexos con el principal.

Para este trabajo existen ya, afortunadamente, muchos y buenos manuales de instrucción litúrgica. Por ejemplo, Eisenhofer, *Liturgia Católica* (Barcelona, Herder); Cabrol, *La oración de la Iglesia* (hay reedición española por Difusión, Buenos Aires, ya que la de Barcelona está agotada); Parsch, *Sigamos la Misa;* la obra citada del P. Jungmann, que ha sido saludada como la mejor en su género; y otras parecidas. Solamente deseo indicar que el maestro avisado preferirá formarse oportunamente para sí mismo el debido cuerpo de doctrina mediante el estudio de algunas pocas obras fundamentales, antes que contentarse con hojear rápidamente algún fácil libro de texto que le presente hecho el trabajo inmediato para con sus alumnos.

b) Más, por otra parte, en la explicación de las ceremonias, hay que evitar a todo trance un escollo tan frecuente como peligroso: *el exagerado simbolismo o alegorismo,* herencia desdichada de la decadencia medieval, y que todavía domina en demasiados libros, folletos y explicaciones. Claro está que no podemos desconocer la existencia del simbolismo en la liturgia (véase el Cuaderno 22 de la "Maison - Dieu"; Valeur permanente du symbolisme); pero si tenemos que reaccionar con toda decisión ante simbolizaciones tan arbitrarias como ridículas con que algunos autores han querido sencillamente cubrir su ignorancia histórica en aras de una pretendida devoción de los fieles.

¿Quién puede creer que, como se lee en ciertos libros, el sacerdote al lavarse las manos representa a Pilato? ¿O cómo pueden leerse sin risa razonamientos como el siguiente?:

> "El vaso del incienso está cerrado por bajo, y esto significa que el sacerdote debe estar cerrado a las cosas terrenas, teniendo el fuego de la caridad en el corazón. Tiene en la parte superior unas ventanillas el incensario, para dar a entender al sacerdote la contemplación que ha de tener de las cosas celestiales". (Lobera, *El por qué de todas las ceremonias de la Iglesia,* Madrid, 1770: posteriormente reeditado varias veces, p. 230).
>
> El apagavelas "simboliza la mano del traidor Judas, la que apagó, cuanto estuvo de su parte, con la venta y entrega de su Maestro, la más verdadera Luz, que es Cristo señor nuestro" (pág. 201).
>
> "¿Por qué el sacerdote, después de consagrar, hace signos y cruces con la mano? Porque el hacer cruces, levantar las manos, encogerse de hombros, arquear las cejas, levantar los ojos, es de personas admiradas; hace

cruces el celebrante como si dijera: ¡Caso raro! ¡Milagro estupendo! ¡Prodigio excelente! ¡Asombro de la mayor admiración! No se da manos el sacerdote a hacer cruces de alabanza de tan grande misterio, de asombro tan prodigioso, de amor tan grande, de humildad tan agigantada, de cariño tan sublime y de fineza tan excesiva" (pág. 377).

¿Queremos algo más? Pues véase para terminar:

"¿Qué se simboliza en el fin de la Misa? Se simboliza y representa al fin del mundo. ¿Qué simboliza el apagarse las velas concluída la Misa? Se simboliza las señales que ha de haber el día del Juicio: erunt signa in Sole, Luna, etc." (p. 375).

Estas citas, algo prolijas, muestran muy bien el procedimiento habitual en semejantes obras, más corrientes de lo que parece. Para no errar en esta materia, recojamos las prudentes observaciones de un excelente tratadista moderno:

"Su simbolismo (el de las acciones litúrgicas) es, en parte, la expresión externa y natural de realidades espirituales, fundada sobre la naturaleza misma de las acciones litúrgicas, o emanada espontáneamente de alguna característica propia de las mismas; en parte interpretación artificiosa, que no deriva de la esencia misma de las formas del culto, sino que les es atribuída desde fuera, generalmente como fruto de lucubraciones doctrinales. Este último género de simbolismo estuvo muy en boga en la Edad Media, la cual llegó a descuidar casi por completo el elemento histórico" (Eisenhofer-Trens, *Liturgia Católica,* Friburgo, 1940, p. 7-8).

Claro está que tampoco vamos a caer en la exageración del literalismo o historicidad exclusiva, negando todo simbolismo. Léase la muy interesante y serena *Explication de la Messe,* por el P. Le Brun, recientemente (1949) reeditada con execelente acuerdo por Les Editions du Cerf, especialmente el Prefacio, donde refuta las pretendidas interpretaciones literales de Dom Vert, quien negaba en absoluto cualquier explicación "mística" o simbólica y alegórica. Y, sobre todo, al buscar los simbolismos e interpretaciones, acúdase a buenos autores, sin fiarse de manualillos o devocionarios, demasiado propensos a encontrar sentidos cavilosos y aún absurdos.

II. - Una vez iniciado convenientemente el alumno en el verdadero sentido de la Santa Misa, *hay que darle su participación en ella.*

"Todos los fieles se den cuenta de que su principal deber y su mayor dignidad consiste en la participación en el sacrificio eucarístico; y eso, no con un espíritu pasivo y negligente, discurriendo y divagando por otras cosas, sino de un modo tan intenso y tan activo, que estrechísimamente se unan con el Sumo Sacerdote... y ofrezcan aquel Sacrificio juntamente con él y por él, y con él se ofrezcan también a sí mismos" (Pío XII, enc. "Mediator Dei").

Resumo sintéticamente los diversos medios empleados para darle al pueblo fiel esa participación activa en la Misa.

1) El Misal de los fieles, que gracias a Dios se ha ido extendiendo tanto desde hace varios años, aun entre nosotros, bastante alejados todavía de las grandes corrientes de renovación litúrgica, es sin duda una ventaja extraordinaria, porque ofrece al alcance del pueblo, las oraciones y ceremonias del altar; pero él solo no basta para que se participe activamente, si excluímos a grupos selectos muy bien formados: puede, al contrario, favorecer más bien el aislamiento de la función colectiva, el entretenerse y encerrarse uno en su devoción privada. Hay sobre esto un magnífico estudio del P. de Goninck, S. J., en la "Nouvelle Revue Théologique", setiembre-octubre 1937. Y no se olviden las muy atinadas observaciones de S. S. Pío XII, en la misma encíclica, cuando dice: "No pocos fieles cristianos son incapaces de usar el "Misal Romano", aunque esté traducido en lengua vulgar; y no todos están preparados para entender rectamente los ritos y las fórmulas litúrgicas".

(Continuará)

Colegio de Belén, Habana (Cuba). P. GUSTAVO AMIGÓ JANSEN, S. J.

Reflexiones sobre la Vigilia Pascual

(Continuación)

Perspectivas de una Reforma Litúrgica ulterior

No se puede negar que en el correr de los tiempos muchas ceremonias y gestos de la acción sagrada han perdido su sentido original.

Ya hemos hecho notar, en nuestro comentario anterior y en la primera parte del presente trabajo, un aspecto muy importante de la reforma, y es el restablecimiento del sentido más inmediato y genuino y de la función original de algunas actitudes litúrgicas. Un ejemplo son también las Lecciones que según las nuevas rúbricas han de escucharse sentados. De esta manera las Lecciones vuelven a ser, como dice su nombre, lecturas, a las cuales todos, hasta el celebrante, responden con la actitud propia de quien escucha con atención lo que lee otro, en este caso el lector. Aquí se ha suprimido también felizmente la duplicidad y repetición de la acción, que mandaban las rúbricas ordenando que el celebrante leyera al mismo tiempo en voz baja lo que el lector cantaba o leía en alta voz, con lo que desde la Edad Media, quedaba casi anulada la distribución de los distintos papeles que la Liturgia hacía desempeñar a celebrante y ministros (coro y pueblo) en el drama sagrado del culto divino.

La sinceridad, que debe caracterizar antes que nada la acción litúrgica, exige que lo que ella expresa en sí, sea realmente lo que se pretenda decir. Un ejemplo de cómo, en el correr de los siglos, se ha perdido o al menos oscurecido el sentido original inmediato de un gesto litúrgico, lo constituye la introducción a las Oraciones al final de las Lecciones (en las Vigilias y en otros días, como las Súplicas Solemnes del Viernes Santo), donde sigue al "Flectamus genua" inmediatamente el "Levate". Aquí ya no trasluce la razón de la acción de arrodillarse, sino que se reduce a una simple genuflexión ante el Misal, que carece de sentido. Al fin y al cabo acontece también algo parecido con el "Oremos" ante de la Colecta de la Misa, con el que el celebrante invita a los fieles a la oración en silencio para luego recoger y resumir todas las súplicas e intenciones particulares del pueblo en una sola oración oficial y colectiva. De ahí el nombre de "Colecta" (del verbo latino "colligere", que quiere decir: recoger, resumir, reducir). Nos hemos olvidado, completamente, de que también la oración silenciosa de los fieles ocupa un lugar en la Liturgia.

En el nuevo Ordo de la Vigilia Pascual se ha restablecido el sentido original que tiene la exhortación "Flectamus genua", esto es, de ser una pausa para esa oración en silencio de los fieles. Las nuevas rúbricas lo dicen expresamente ordenando: "Todos se levantan; el sacerdote dice: "Oremos", el diácono: "Flectamus genua", y todos puestos de rodillas, *oran unos momentos en silencio;* cuando el subdiácono dice "Levate", todos vuelven a ponerse de pie y el sacerdote dice la "Oración". Desearíamos que también en los demás casos similares se restableciese la antigua práctica, lo mismo que con respecto a la simple Colecta de la Misa.

Igualmente la supresión de las oraciones al pie del altar y del llamado último Evangelio al final de la Misa de la Vigilia (1), parece demostrar que la Congregación de Ritos, para una posible reforma de la Liturgia de la Misa, piensa en la posibilidad de restablecer "el orden y la forma original de los Santos Padres", como se había propuesto ya el Concilio Tridentino.

Aspiraciones para el Ordo definitivo

El respectivo decreto de la Congregación de Ritos al publicar el nuevo Ordo "ad experimentum" (a prueba), impone a los Ordinarios la obligación de informarla sobre la experiencia recogida en sus diócesis. De donde se ve que ella quiere aprovechar esa información para fijar ulteriormente el rito defi-

---

(1) Véase lo que dijimos al respecto en nuestro comentario anterior: Revista Bíblica, Nº 62 (1951), pág. 131.

nitivo. Esto nos anima a expresar aquí algunas aspiraciones del movimiento de la Restauración Litúrgica que aún no se han cumplido.

Si bien la renovación de las promesas bautismales, como hemos dicho más arriba, constituye, dentro del nuevo Ordo, una innovación muy feliz y promisora, ella, sin embargo, ha quitado a la Vigilia su antiguo carácter sacramental. Estimamos que esto significa una merma, pues en la primitiva Iglesia la Vigilia de Pascua ha sido el día por excelencia del Bautismo de los catecúmenos al que seguía inmediatamente la Confirmación y Comunión de los neófitos.

Toda la Liturgia cuaresmal y pascual se refiere a ésta práctica; los textos de las misas de Cuaresma se ocupa casi exclusivamente de los catecúmenos, en tanto que los de la Octava de Pascua aluden frecuentemente a la Comunión de los neófitos. Todavía hoy, el Ceremonial de los Obispos (Caer. Ep. 2, c. 27, n. 18) desea que el Sábado Santo no falten bautizandos para administrárseles el Bautismo. ¿No se podría en el nuevo Ordo mantener ésta práctica del Bautismo (Confirmación) y Primera Comunión de los catecúmenos (adultos), anticipando (para no alargar demasiado las ceremonias) los ritos preparatorios? En tal caso la renovación de las promesas bautismales de los fieles podría intercalarse en el rito del Bautismo de los catecúmenos.

A fin de destacar más la razón de las Lecciones, de ser preparación de los catecúmenos e instrucción del pueblo, y para que la acción de leer y escuchar, respectivamente, sea más directa, sería conveniente que fuera permitido la lectura de las mismas en lengua vulgar sin que el celebrante tuviera la obligación de leerlas a su vez en latín (para evitar la duplicidad de que hemos hablado más arriba). Este principio podría aplicarse asimismo a las Letanías de Todos los Santos. Más aún, el "Exultet", ese precioso cántico pascual por excelencia, el punto culminante y central de toda la Vigilia, si fuese cantado en lengua vulgar, ¡cuánto mayor no sería su expresividad y efecto sobre los fieles!

Al insinuar estas aspiraciones, no nos guía el afán de innovación sino únicamente la preocupación pastoral por que la Liturgia sea cada vez más una cosa comprendida y vivida directamente por los fieles. Unicamente a la S. Sede corresponde decidir si éstas son factibles y oportunas.

Finalmente, en la elección de las cuatro Lecciones echamos de menos la 7ª del Misal, la visión de Ezequiel sobre la resurrección de los huesos secos, puesto que en la Liturgia ella tiene íntima relación, más que ninguna otra, con el misterio pascual y bautismal. Tal vez podría cambiarse la 8ª (de Isaías) por la 7ª (de Ezequiel), aunque ésta no va seguida de un Cántico (Tracto), única razón, según parece, que determinó la elección.

El decreto de prórroga

Estando para publicar la parte final de este trabajo, nos llegó el texto oficial del decreto de la S. Congregación de Ritos, del 11 de enero, sobre la prórroga de la celebración de la Vigilia Pascual a prueba por tres años más (2).

El referido documento hace notar, expresamente, que ya en el primer año de su implantación facultativa, la Vigilia de Pascua "fué celebrada en la mayoría de las diócesis de todo el orbe, a pesar de la premura del tiempo, y con óptimo resultado", como revelan los informes que muchos Obispos que hicieron uso de la facultad concedida, enviaron a la Congregación de Ritos, "elogiando efusivamente el rito establecido, dando cuenta de los abundantes frutos espirituales que le siguieron, y pidiendo finalmente que la facultad de celebrar la Vigilia sea prorrogada".

(2) *Acta Ap. Sedis,* año XXXXIV (1952), Nº 1. - El nuevo decreto lleva la fecha del 11 de enero de 1952 y fué publicado un mes más tarde en *Acta Ap. Sedis.* La edición del texto oficial, que apareció unos días después, fué retirado del comercio, porque contenía algunos errores importantes. El texto debidamente corregido no salió hasta el 25 de febrero. *(Par. et Lit., supl.).* Debido a esta demora, la documentación de la prórroga llegó a muchos países sólo poco antes de Semana Santa. - Una información particular nos había comunicado erróneamente una prórroga de dos años solamente. Queda, pues, rectificado el error en que hemos incurrido en la parte anterior de este estudio, tomando como fuente dicha información.

El *Osservatore Romano,* en un comentario reciente, publicó parte de algunos informes. Así, por ejemplo, un Arzobispo escribe: "La participación de los fieles fué extraordinaria. No se recuerda un acontecimiento en que se haya visto una afluencia tal de fieles. Estos participaron en la liturgia con gran espíritu de piedad. Han llenado completamente las iglesias y se confesaron y comulgaron". Otro prelado informa: "Fué un verdadero triunfo de fe y de piedad. La catedral y las iglesias se hallaban abarrotadas hasta lo inverosímil por una piadosa multitud... El espectáculo del encendido de los cirios fué de los más sugestivos, especialmente en el momento de la bendición del Cirio y de la renovación de las promesas del bautismo. En particular los obreros tomaron parte en la ceremonia y recibieron los sacramentos... El pueblo está lleno de gratitud para con el Padre Santo, quien, inspirado por el Señor, ha devuelto a los fieles una de las mayores consolaciones litúrgicas y les ha hecho revivir los más bellos momentos de la existencia de la Iglesia primitiva"(3).

Algunos Obispos, recogiendo la experiencia de sus párrocos, sometieron al juicio de la Congregación de Ritos diversas dificultades y dudas que se presentaron en la primera celebración de la Vigilia Pascual, a fin de que ésta las resolviera para el futuro. En efecto, la Congregación de Ritos, junto con el citado decreto de prórroga, emitió una serie de instrucciones, a la vez que introdujo varias modificaciones en el ceremonial establecido el año pasado.

Aclaración de dudas y dificultades

A continuación resumiremos los principales puntos de las instrucciones dadas por la Congregación de Ritos en las llamadas *Ordinationes* que preceden a la nueva redacción de las rúbricas de la Vigilia Pascual(4).

Comienzan por recomendar a los sacerdotes que durante la Cuaresma instruyan y preparen a los fieles debidamente, para celebrar con fruto la liturgia de la Santa Noche de Pascua, especialmente la solemne renovación de las Promesas Bautismales. Aquí vemos una vez más la gran importancia que la S. Sede concede a la participación activa y consciente de los fieles en las ceremonias de la Vigilia. Y lo que se dice con respecto a este caso particular vale también como norma general: el pueblo fiel ya no debe ni quiere conformarse con el rol de simple espectador, sino que ha de participar de modo vivo y consciente en los sagrados misterios del culto divino. Pero para ello es necesario —como hemos subrayado anteriormente— que los sacerdotes lo tomemos en cuenta y lo fomentemos con todos los medios posibles, orientando nuestra acción pastoral hacia una formación eminentemente litúrgica de nuestros fieles, que luego se traducirá en esa participación activa y consciente en la celebración del culto sagrado, no sólo durante la Semana Santa, sino a lo largo de todo el año eclesiástico.

En cuanto a la hora "competente" para la celebración de la Vigilia Pascual, las *Ordinationes* insisten en lo establecido por la respectiva rúbrica, a saber: "tal que permita comenzar la Misa solemne de la Vigilia Pascual alrededor de medianoche". Sin embargo, si a juicio del Ordinario, por graves y públicas causas, en alguna iglesia no pudiera celebrarse la Vigilia a la hora indicada, el Obispo, después de estudiar minuciosamente todas las circunstancias del caso, podrá permitir que se adelante la celebración, pero no antes de las 20 horas. Observemos bien los términos con que la Congregación de Ritos concede a los Ordinarios la facultad de permitir la celebración anticipada: deben existir *graves y públicas causas — después de estudiar minuciosamente todas las circunstancias.* De modo que, según la mente de la Santa Sede, la anticipación no debe ser sino una gran excepción. En efecto, si se permitiera con ligereza y facilidad, la restauración de la Vigilia Pascual pronto resultaría ilusoria y, precisamente, su carácter de vigilia quedaría nuevamente anulada.

(Continuará) AGUSTÍN BORN, Pbro.

---

(3) *L'Osservatore Romano,* del 22 de febrero de 1952 (cf. *Observador Romano,* Buenos Aires, Nº 20, 16-III-52).

(4) Véase: Agustín Born, *La Santa Noche de Pascua,* Editorial: Apostolado Litúrgico del Uruguay, Montevideo, 1952.

A través del Año Litúrgico

Como célula de la Iglesia, el hogar cristiano debe vivir identificado con su espíritu, siguiendo junto a Ella los pasos de Cristo en el tiempo, los cuales se renuevan anualmente durante el desarrollo del año litúrgico.

Los dos puntos culminantes de la Obra Redentora, Nacimiento y Resurrección, dividen el año cristiano en dos ciclos, durante los que la Iglesia vive los misterios de la Redención, participando de ellos como que es el Cuerpo Místico de Cristo. En torno a los puntos centrales de estos dos ciclos (Navidad y Pascua) giran los tiempos litúrgicos de preparación y prolongación de la solemnidad. Los caracteriza un espíritu particular. Este espíritu envuelve, por decirlo así, a la Iglesia, manteniendo a las almas en unión con su Salvador y en constante contemplación de cada uno de sus misterios, cronológicamente renovados.

No basta que cada cristiano viva interiormente el año litúrgico, sino que también el hogar, la vida familiar, debe participar de esa vida y exteriorizar su espíritu. Júbilo en Navidad y Pascua, penitencia y austeridad en Cuaresma y expectación en Adviento, deben ser los sentimientos de cada hogar que pretende llamarse cristiano. No es admisible que los miembros del Cuerpo Místico permanezcan insensibles al sentir de su Cabeza, Cristo.

Así como en todas partes es necesario un reloj, que señala y vigila las horas y la actividad de cada jornada, es también necesario un indicador exterior del tiempo litúrgico en que se vive, que llame constantemente nuestra atención sobre los misterios que en cada época del año se renuevan. Tenemos para ello hermosos símbolos que caracterizan y sintetizan los distintos tiempos litúrgicos. Colocados en un sitio de honor, dentro de la casa, comunican al ambiente un auténtico espíritu de piedad familiar.

Para Adviento, la corona tejida con ramas de pino y adornada con cuatro velas que van encendiéndose sucesivamente, cada domingo una más, anunciando la proximidad del Mesías Rey. En Navidad el Pesebre y el Arbol, cargado de luz y de regalos; no con el aspecto pagano del árbol comercializado y cursi, sino el auténtico pino, siempre verde, símbolo de la vida divina sin fin, que Cristo nos comunicó al hacerse hombre; con adornos y regalos que recuerdan los preciosos frutos de la Redención; con las luces que simbolizan la Luz Divina "que, al venir a este mundo, alumbra a todo hombre" (Juan 1, 9).

En Cuaresma el "Paño de ayuno", un tapiz o lienzo bordado, representando los instrumentos de la Pasión (cruz, clavos, corona de espinas, lanza, látigo, dardos, cáliz, etc.) nos recuerda las terribles torturas con que nos rescató nuestro Salvador y nos mueve a contrición y penitencia.

La alegra pascual de la Iglesia debe tener dentro del hogar singular repercusión. Una señal hermosísima de la Resurrección, que brilla desde la Santa Noche de Pascua hasta el día de la Ascensión y durante la Octava de Pentecostés, es el Cirio Pascual, reproducido en un tamaño más pequeño, que dice a la familia cristiana, en el místico lenguaje de los cirios y de la luz: "¡El Señor resucitó verdaderamente. Aleluya!"

M. Juana Ayala Rodríguez.

(Continuará)

Conclusiones de la "Semana Litúrgica" de Santiago de Chile (1)

1.) Fundación de un Secretariado permanente de la Acción Católica para el Apostolado Litúrgico; con extensión diocesana y parroquial;

2.) Recomendación a los centros de la A. C. de estudiar y de llevar a la práctica la encíclica "Mediator Dei" de S. S. Pio XII.

3.) Redacción de un modelo para la "Misa dialogada" a fin de unificar la manera de celebrarla;

4.) Introducción de la "Misa Parroquial" en todas las Parroquias;

5.) Edición de un calendario litúrgico que sirva para informar diariamente a los fieles, en sus casas y en las puertas de las iglesias, de la Misa que se celebra;

6.) Pedir al Episcopado Nacional que lleve al conocimiento de la Sagrada Congregación de Ritos el deseo de los fieles de ver autorizado el uso de la lengua castellana para las partes "catequéticas" de la Misa, cuando ésta se celebra como Misa de Comunidad;

7.) Pedir al Episcopado Nacional la autorización para celebrar la Vigilia de Pascua de Resurrección según el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1950, en caso que este Decreto se renueve en el porvenir;

8.) La organización anual de cursillos sobre Liturgia y Música Sagrada, en los cursos de verano para Religiosas, profesores, etc. a fin de capacitar a los maestros para una adecuada formación litúrgica de sus alumnos;

9.) Fomentar la formación de una Asociación de Artistas y Artesanos que, asesorada por un sacerdote competente, haga obras de arte religioso y litúrgico de acuerdo con la legislación eclesiástica y el espíritu de la liturgia;

10.) Edición de un Misal Popular, de Música Sagrada, de un pequeño Ritual para los Sacramentos, etc.

El último Congreso de Pastoral Litúrgica de Francia

En los días 11, 12 y 13 de septiembre de 1951, se realizó, en el Colegio de Sainte-Geneviève en Versalles, el Congreso anual de Pastoral Litúrgica. Esta vez el "Centre de Pastorale Liturgique" (C. P. L.) reunió 600 participantes para tratar del problema pastoral de "La Comunión solemne y la profesión de fe". Aquí no podemos sino dar una rápida reseña de la esencia de las numerosas exposiciones de esa jornada. Se sentía latir, verdaderamente, la angustia de los pastores de almas, tanto de campaña como de las ciudades, en toda la gama de las situaciones de Francia. Y los congresales — una modesta fracción del clero francés — trazaron un cuadro real del estado actual del país. También algunos observadores extranjeros y algunos pocos laicos (fieles y religiosos) participaron, en este examen, sin miedo alguno ante la gravedad del problema.

En primer término, el canónigo Martimort presentó un rápido resumen de conjunto de los relatos del Congreso. Luego el abate Georges Mollard, párroco de Saint-Michel de Marsella, representante de los equipos misioneros de Marsella, pintó "las angustias de un pastor en vísperas de la Comunión solemne". El cuadro fué muy vivo y comprensible y reflejó las múltiples experiencias vividas.

El abate Chavasse, profesor de la Facultad de Teología de Lyon, en un resumen pedagógico, sólidamente documentado, traza en seguida "la historia

(1) Véase: *Revista Bíblica,* Nº 63 (1952), pág. 28.

de la iniciación cristiana de los niños, desde su origen hasta nuestros días". A continuación, el P. Roguet leyó una breve relación del P. Jean Daniélou sobre "Bautismo, Eucaristía y Pascua", donde se subrayó la conexión de estos tres dones. Una exposición profundamente meditada y de fácil comprensión fué la conferencia de Mons. Gabriel Garonne, arzobispo-coadjutor de Toulouse, sobre "La enseñanza religiosa de los niños desde el punto de vista de la iniciación cristiana". Para terminar este primer día, el P. Patrick Robert expuso la variedad de las respuestas a la cuestión del "Ceremonial actual de las Primeras Comuniones".

El miércoles 11 de septiembre, el P. Roguet aclara y precisa con nitidez lo que significan "Las Promesas de Bautismo y la Profesión de Fe", mientras que el P. Noel Bonnet, en una crónica rápida hace una reseña de la pastoral litúrgica en el ejercicio 1950-1951, desde el dogma de la Asunción (1º de nov. 1950) hasta el famoso decreto sobre la Vigilia de Pascua (9 febr. 1951). Todo, a lo largo de las exposiciones y de la Jornada, fué un elogio y una extensa explotación de las riquezas pastorales encerradas en la nueva forma de la liturgia de "esta Noche bienaventurada y fecunda".

Como testigo de los suburbios parisienses y de su complejo sociológico, el párroco de Sacré Coeur du Petit-Colobes, abate Louis Rétif, se explaya sobre "La Comunión solemne y la Comunidad parroquial". Por otro sector, el rural, el abate Jean Vinatier, párroco de Traignac (Corrèze), muestra bajo otro aspecto el mismo problema. Para revalorizar los retiros de preparación a la solemne Comunión y la Confirmación, el abate Alfred Raugel, capellán de la escuela normal de Sélestat, hace proposiciones acerca de su orientación. Basado en una documentación exacta y, a veces, confidencial, el abate Louis Kammerer, capellán del Liceo de Mulhouse, presenta los problemas de "Los Libros de Primera Comunión". Por la tarde se trató de los "Cánticos de la Primera Comunión"; se hizo un breve llamado sobre los principios fundamentales y se ofrecieron algunas audiciones documentales a cargo del abate David Julien y del P. Gelineau.

El jueves 13 de septiembre, el canónigo Martimort trata de precisar "Los efectos de la Confirmación" y "La edad de la Confirmación". Luego el canónigo Henri Jenny, párroco de Saint-Géry en Cambrai, muestra "¿Por qué renovar las promesas del Bautismo en la Noche de Pascua?" Finalmente, el P. Chery, en una visión fácil y amplia, a través de las respuestas dadas a la encuesta del C. P. L., resume los problemas del gran día de la Comunión solemne.

Estas exposiciones, contactos y las comunes preocupaciones pastorales de los asistentes hicieron que estas sesiones resultaran provechosas y llenas de fructíferas sugerencias, sin recetas prefabricadas. Las Jornadas anuales de Pastoral Litúrgica — y ahí está su valor constructivo — constituyen un esfuerzo por restablecer el vínculo entre una Liturgia "viviente y armoniosa y el mundo actual".

F. C.

"Eph. Lit.", Vol. XXV (1951), nº 3.

El Arte en la Liturgia

El arte atraviesa por una de sus más agudas crisis, la cual se hace sentir con singular acentuación en el arte sagrado. Y no es de extrañar, pues un cristianismo mediocre, decadente, con tendencias racionalistas y con un marcado hastío de lo sobrenatural, no es capaz de concebir obras de auténtico arte religioso, en las que la espiritualidad viva y genuina sea su propia esencia.

Dios mismo, la Belleza increada, ha señalado al arte un lugar de especial trascendencia dentro del culto divino. Para darse cuenta de ello, no hay más que leer las Escrituras Sagradas y compenetrarse de las enseñanzas que encierran ciertos pasajes del Exodo (caps. 25-31; 35-40); donde Yahvé da normas y órdenes, hasta en los más mínimos detalles, para la construcción del Tabernáculo, el Santo de los Santos con el Arca de la Alianza, y para la ejecución de los diversos utensilios destinados a los holocaustos y demás sacrificios y ritos sagrados. Es notable observar cómo el Señor exige de Moisés que encomiende la parte artística de la ejecución del Tabernáculo a los artistas por El especialmente inspirados. "Habló Yahvé a Moisés diciendo: Mira que he llamado por su nombre a Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y le he llenado de espíritu divino, de sabiduría, inteligencia y maestría en toda clase de trabajos. Para inventar diseños y labrar el oro, la plata y el bronce; para grabar piedras de engaste, para tallar la madera y ejecutar cualquier otra obra. Y mira que le he dado por compañero a Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Y además he infundido sabiduría en el corazón de todos los hombres hábiles, para que hagan todo lo que te he mandado: el Tabernáculo de la Reunión, el Arca del Testimonio, el Propiciatorio que la cubre, con todos los utensilios del Tabernáculo; la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro, con todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar del holocausto, con todos sus utensilios, la pila con su base; las vestiduras litúrgicas y las vestiduras sagradas de Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales, el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Ellos lo han de hacer conforme a todo lo que te he ordenado" (Ex. 31, 1-11). Y Moisés, no sólo obedeció al mandato de Dios, sino que hasta llamó la atención de los hijos de Israel sobre la elección de los artistas, hecha por el Señor, diciendo: "...El les ha llenado el corazón de sabiduría para hacer toda obra de escultor y artista, de recamador en jacinto y púrpura, carmesí y lino fino, y de tejedor, para ejecutar toda suerte de obra y para proyectar obras de arte" (Ex. 35, 35).

¡Qué lección da Moisés a los sacerdotes! Todos deberíamos seguirla, no sólo confiando la construcción de nuestros templos y la ejecución de su mobiliario, ornamentos, vasos sagrados y demás utensilios del culto, a auténticos artistas cristianos, sino también enseñando a los feligreses a respetar la inspiración de los artistas elegidos.

Recorriendo la historia de la Iglesia, podemos constatar que los Papas y los más sabios Prelados han llevado a la práctica estas enseñanzas de la Escritura, apoyando, protegiendo y respetando a los genuinos artistas. Grande ha sido la influencia del arte sobre la civilización y la cultura de los pueblos en la evangelización de los mismos. Gracias al apoyo de los pontífices, esta influencia llegó a ser, en algunas épocas de la historia, un verdadero apostolado cristiano. Ya en el año 787, el II Concilio de Niceà declara: "El arte pertenece sólo a los artistas, sin embargo la disposición de los elementos indicada por la tradición de los padres debe ser soberanamente respetada" (cf. Denz. n. 302-304). La amplitud de esta declaración pone en evidencia la profunda comprensión de la Iglesia por el arte y los artistas. El artista, dotado de un don especial y precioso, ha de concebir la obra y darle forma por sí solo bajo la inspiración que le viene de Dios, respetando desde luego la auténtica tradición de la Iglesia y los cánones dictados por ella. Tales creaciones, concebidas en su propia alma y realizadas

con el sello de su propia personalidad, llevarán en sí el rasgo específico que las caracteriza, es decir, su originalidad, su estilo personal, que no podrá ser reprimido ni adulterado, sin perder su vigor.

Los Sumos Pontífices, no cesan en su constante preocupación por el verdadero arte cristiano y no se cansan de llamar la atención sobre su importancia para el culto divino y para la formación espiritual de los fieles. Conocida es la palabra del Beato Pío X, el Papa de la Liturgia, a cuyo celo por la dignidad del culto divino se debe el movimiento litúrgico: "Quiero que mi pueblo ore de nuevo en medio de la belleza" (Motu Proprio sobre la Música Sacra).

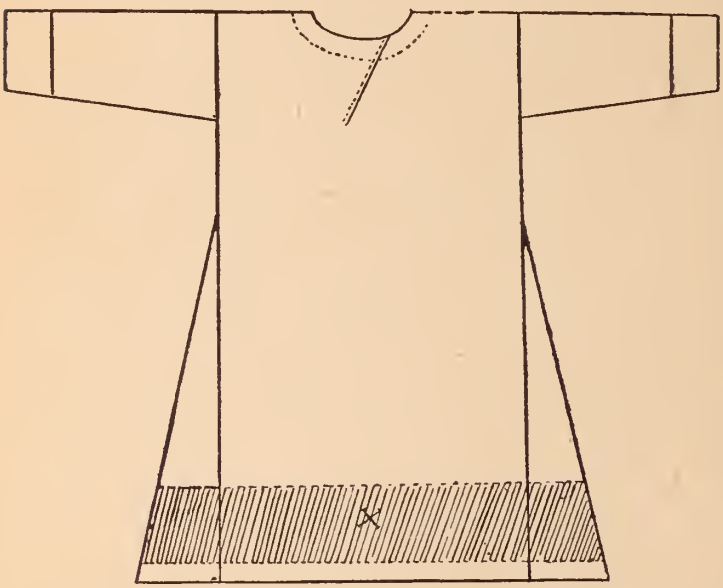
(Continuará)

AGUSTÍN BORN, Pbro.

TALLER LITURGICO

Modelo de Alba

Este nuevo corte de alba, además de ser más elegante que el antiguo, resulta mucho más cómodo para el celebrante, pues no dificulta ningún movimiento y puede colocarse correctamente sin ayuda del monaguillo. Su confección es asimismo muy simple y lleva poca tela. En una palabra este modelo supera al antiguo en estética, comodidad, simplicidad de ejecución y economía.



La cartera puede ir sesgada como lo indica el modelo o bien en el centro según la antigua costumbre. Colocándola sesgada queda estéticamente mejor, ya que, revestido el sacerdote, desaparece bajo la estola evitándose así que se vea la sotana.

El bordado de las albas, se hace hoy muchas veces desmontable sujetándose con pequeños botones o con un simple hilván. Puede ir en forma de guarda o bien en apliques uno al frente y otro detrás. Se ejecutan sobre tela igual a la del alba y se forran por el revés, cosiéndoseles los botones en el forro.

Para cada alba puede hacerse un juego de guardas bordadas, cuyos diseños estén relacionados con los diferentes tiempos litúrgicos y que acompañen asimismo las distintas casullas.

Este sistema resulta muy ventajoso para la conservación de los bordados que se ven libres del continuo lavado, y hace posible el uso de algunos materiales no lavables.

Explicación del dibujo adjunto: Escala: 1 : 20. La x indica el lugar de la guarda.

M. JUANA AYALA RODRÍGUEZ.

CRONICA

Movimiento Sacro-Musical Argentino. En la ciudad de Córdoba tuvo lugar, a fines de febrero de 1951, una Semana de Música Sagrada, con carácter privado, a la cual asistieron sacerdotes de diversas Diócesis argentinas, la mayoría profesores de seminarios, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo de La Plata, Mons. Dr. Tomás J. Solari. El temario versó principalmente sobre la música sacra en los seminarios y en las parroquias. Las conclusiones de la Semana insisten en el fiel cumplimiento de las disposicions de la S. Congregación de Seminarios, acerca de la enseñanza, como asignatura, de música sagrada, especialmente de Canto Gregoriano. Referente al canto del pueblo en el templo, se considera la edición de una antología que contenga "lo esencialmente suficiente para las funciones parroquiales durante el Año Eclesiástico". Además se propone la inclusión de cantos sagrados en el programa de cantos escolares en las escuelas primarias y secundarias; clases obligatorias de canto sagrado en los Colegios Religiosos, etc. Finalmente se resuelve estimular la formación de coros parroquiales, sobre todo de coros de niños.

"Con el fin de promover, orientar y coordinar en todas las Diócesis de la República Argentina las actividades necesarias para llevar a la práctica las prescripciones eclesiásticas sobre música sagrada" fué instituída por la Comisión Permanente del Venerable Episcopado Argentino una "Comisión Central de Música Sagrada", siendo nombrado Presidente de la misma el Excmo. Sr. Arzobispo de La Plata, Mons. Dr. Tomás J. Solari. Como primera finalidad, la Comisión Central se propuso promover en todas las Diócesis, previo acuerdo con el Ordinario, la constitución de Comisiones Diocesanas de Música Sagrada, o donde no fuera posible, la designación de un Delegado, que haga las veces de la Comisión Diocesana. Entre tanto, en algunas Diócesis ya se han establecido Comisiones Diocesanas, otras han nombrado Delegados Diocesanos.

"Psallite", la conocida y meritoria revista de Música Sagrada, fundada por el ahora Obispo Auxiliar de La Plata, Mons. Dr. Enrique Rau, ha vuelto a aparecer como "Boletín informativo de Música Sagrada". Dirección y Administración: Seminario Mayor "San José", La Plata (Argentina).

8,3 millones de católicos de rito oriental. Una reciente estadística revela que entre los 338 millones de católicos en todo el mundo, hay 8.314.000 que no pertenecen al rito latino. El grupo más numeroso lo constituye el del rito bizantino con 7.255.000 de almas. El resto de los católicos de rito oriental se distribuye así: rito caldeo, 278.000 almas; rito antioqueño, 536.000 almas; rito armenio, 151.000 almas; rito copto, 94.000 almas.

K. N. D.

Ordenación de 1.000 sacerdotes. Uno de los más grandiosos actos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, que se realizará del 27 de mayo al 1º de junio, será la ordenación simultánea, en el estadio de Montjuich, de 1.000 sacerdotes, realizada por 25 Obispos. Los diáconos ordenandos proceden del clero diocesano, de las Ordenes y Congregaciones religiosas de España y de otras naciones y países de misión.

Nueva edición de "L'Année Liturgique". Los benedictinos de Chevetogne han emprendido una nueva edición de "L'Année Liturgique", la famosa obra de Dom Guéranger. Constará de seis tomos (de los que ya han salido cuatro), publicados por la casa Desclée de Tournai, en un formato muy cómodo y puestos enteramente al día. La innovación más señalada es el florilegio o antología de textos de todas las liturgias, puestos ahora al fin de cada volumen y cuidadosamente escogidos, para dar al lector la voz general de la Iglesia en torno al Santo Sacrificio.

G. A. J.

Un pastor protestante es ordenado sacerdote católico. En la iglesia del Seminario de Maguncia, el 22 de diciembre de 1951, fué ordenado sacerdote católico el ex pastor protestante Rudolf Goethe, por el Excmo. señor Obispo de Maguncia, Dr. Albert Stohr. El nuevo sacerdote, que cuenta 71 años y es descendiente del poeta Goethe, se convirtió al catolicismo, hace unos años, junto con su esposa. Ahora el Papa, al autorizar su ordenación sacerdotal, le dió el permiso de continuar su matrimonio. A pedido del Episcopado Alemán, Pío XII resolvió "hacer una excepción de la regla general en todos aquellos casos en que el negar tal excepción pudiera perjudicar el trabajo por la unidad en la fe. Expastores protestantes que se hacen católicos junto con sus familias constituirán, como sacerdotes ordenados, colaboradores excepcionalmente valiosos para alcanzar este gran anhelo de la Iglesia" (así se lee en una declaración oficial del rector del mencionado seminario). El Papa se ha reservado, sin embargo, para cada caso la decisión personal, siempre que se trate de un matrimonio existente antes de la conversión. Un caso paralelo lo constituye el matrimonio de los sacerdotes de la Iglesia Oriental Unida. Parece que el Papa considera que por encima del indiscutible y alto valor del celibato sacerdotal está la preciosa gracia de la unidad de la fe, y que debe alcanzarse aun por medios extraordinarios.

En la primera Misa del nuevo sacerdote asistieron como ministros sagrados un sobrino del mismo, que es diácono, y el príncipe de Loewenstein, un pariente de la señora, una condesa Bülow von Bernewitz. El orador sagrado fué el propio Obispo de Maguncia.

Muerte de un eminente liturgista. El 23 de octubre de 1951 falleció en el Canadá, a la edad de sólo 42 años, el Pbro. Emmanuel Bourque, profesor de liturgia y de arqueología cristiana en la Universidad de Laval. Fué discípulo del gran maestro Dom L. Cuniberto Mohlberg, O.S.B. (Roma). De un extenso estudio sobre los Sacramentarios Romanos, calculado en tres tomos, sólo pudo publicar el primer volumen, cuando la muerte lo arrebató de sus investigaciones científicas sobre los primitivos libros litúrgicos de la Iglesia de Roma.

El movimiento litúrgico en Holanda. El movimiento litúrgico de Holanda fué muy activo en el año 1951. En marzo tuvieron lugar Jornadas Gregorianas, en las que se abordaron los problemas de la participación de los fieles y de la restauración de las Vísperas parroquiales. Otra reunión (15 y 16 de septiembre) estuvo consagrada a la arquitectura religiosa.

Esta se realizó bajo la presidencia de Dom Van der Laan y de M. De Bruyn. En los días 15 al 18 y 20 al 27 de agosto se reunió el personal docente, para estudiar diversos temas sobre la vida litúrgica. La juventud católica celebró una jornada (27 al 29 de enero), que versó sobre "El espíritu litúrgico". Los Padres Norbertinos desarrollaron una actividad extraordinaria, realizando 40 semanas de la Misa y predicando numerosos retiros y ejercicios espirituales de orientación litúrgica.

(Par. et Lit.).

Dos importantes aniversarios en U. S. A. En 1951, el "Gregorian Institute of America" recordó su 10º aniversario. Con este motivo se publicó un folleto que reseña la labor realizada en el campo del Canto Gregoriano, en los Estados Unidos de Norteamérica.

La revista litúrgica "Orate fratres", editada por la Abadía de Collegeville celebró sus 25 años de existencia. Se resolvió inaugurar un nuevo ciclo con el nombre de "Worship".

(Par. et Lit.)

Una exposición litúrgica en una parroquia rural. En Migues (Uruguay) se realizó, durante la Semana Santa, una Exposición de la Misa. La figura central de la exposición fué un altar con todos sus respectivos aditamentos propios para la celebración de la Santa Misa, en el preciso momento de la Consagración. Luego: transparentes, ornamentos, sacerdotales y episcopales, valijas de enfermos, altares portátiles, vasos sagrados, lencería, maquetas de iglesias en construcción, afiches, revistas litúrgicas, grabaciones de cánticos sagrados, etc., forman otros tantos puestos donde se brinda a los fieles una visión, lo más clara y sencilla posible, de todo aquello que se refiere al centro de la liturgia católica, el Santo Sacrificio de la Misa.

La celebración de la Vigilia Pascual. El Emmo. Sr. Cardenal Guevara, arzobispo de Lima (Perú) autorizó en su diócesis, en forma general, la celebración de la Vigilia de Pascua. Debido a que el decreto se publicó muy sobre la fecha, muchas iglesias no pudieron prepararse debidamente para celebrarla. No obstante en numerosos templos se realizó el nuevo rito con gran solemnidad y extraordinaria asistencia de los fieles.

En Buenos Aires, fueron muchas las parroquias en que se celebró la liturgia del Sábado Santo según el nuevo rito, con gran piedad de parte del pueblo.

En la Arquidiócesis de Montevideo (Uruguay), todas las iglesias en que fué celebrada la Vigilia Pascual, se vieron tan concurridas por los fieles que muchos de ellos tuvieron que permanecer afuera siguendo las ceremonias desde las escalinatas y veredas.

Nuevos Patronos. El S. P. Pío XII nombró a San Juan Bautista de la Salle, patrono celestial de todos los maestros y educadores de niños y adolescentes; a Santa Francisca Cabrini, patrona de los emigrantes; a San Gabriel Arcángel, patrono de todos los institutos de "Telecomunicación": radio, televisión, teléfono y telégrafo.

Días Litúrgicos en Luxemburgo. En la sede episcopal de Luxemburgo, en 1950, tuvieron lugar "Días Litúrgicos", en los cuales, a cargo de oradores competentes, de naciones vecinas, se trataron los siguientes temas: el ministerio sacerdotal según la mente de "Mediator Dei"; la oración universal de la Iglesia; el breviario de los laicos; el concepto genuino de lo sagrado en la religión cristiana; el enriquecimiento de la piedad privada por medio de los tesoros de la Liturgia; la catequesis litúrgica; la familia parroquial; el uso de la lengua vernácula en la Liturgia; la Santa Misa como sacrificio de la Iglesia y, finalmente, la maravillosa fuerza de la Liturgia para la elevación y santificación del hombre. (Eph. Lit.).

Falleció Maximiliano Guillermo de Sajonia. El año pasado falleció en Friburgo de Brisgovia, a la edad de 80 años, el príncipe Maximiliano Guillermo de Sajonia. Había renunciado al trono de sus padres para abrazar el estado sacerdotal, recibiendo la Ordenación en 1896. En 1900 ocupó la cátedra de Teología en la Universidad de Friburgo. Se dedicó más tarde particularmente a la historia de Oriente, en especial al estudio de la Liturgia oriental. Llegó a ser uno de los más grandes cultivadores de la ciencia litúrgica. Su obra más conocida es "Prelecciones sobre la Liturgia Oriental".

Una Comisión de Música Sacra. La Conferencia del Episcopado Alemán, reunida en Fulda, constituyó una Comisión de Música Sacra, cuyo presidente será Mons. W. Kempf, obispo de Limburgo. Forman parte de la misma, entre otros, el Abad de María Laach, y especialistas en las distintas materias, como Canto Gregoriano, polifonía, música, construcción de órganos, fundición de campanas, etc. La Comisión de Música Sacra ha de complementar la Comisión Litúrgica y colaborar con ella.

La lengua vernácula en la Liturgia. Donald Atwater, editor del Diccionario Católico, en un artículo publicado en la revista "Amen", hace resaltar que cerca de dos millones de católicos —especialmente de los ritos orientales: melquita, bizantino, sirio, ruteno— participan en la Santa Misa oficiada en su lengua nativa. (N. C.).

La Confesión en la Iglesia Protestante. El Sínodo Evangélico de Baviera resolvió elevar una petición al Consejo de la Iglesia Evangélica Bávara insistiendo en que se confirme la Confesión como Orden evangélico-luterano y se fomente seriamente su uso, aunque sin imponerlo por la fuerza.

"Hermanas Marianas" protestantes. En Darmstadt (Alemania) acaba de fundarse un convento protestante de "Hermanas Marianas". Poseen una regla completa, basada en los tres Consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad, y llevan vida común según el espíritu de San Benito, Santa Teresa de Jesús y Santa Juana de Chantal. Hasta el momento la comunidad cuenta con 51 hermanas y es dirigida por su fundadora, la Dra. Klara Schlink, una médica, que hoy lleva el nombre de Hermana María Basilia. Hay el propósito de instituir en la casa madre asimismo una especie de "Adoración Perpetua". Las candidatas deben haber cumplido 25 años y absolver un noviciado de 4 años. (Kipa).

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Collectio Rituum pro omnibus Germaniae Dioecesibus. (Primera parte. 2ª edición). - Editorial Pustet, Ratisbona, 1951. - 1 vol. enc., 11x18 ctms., 178 págs.

A poco tiempo de haber aparecido la primera, ya se publica la segunda edición de la "Collectio Rituum" para las diócesis de Alemania, lo cual demuestra que el nuevo Ritual ha tenido una aceptación favorable en todo el país y, según nos consta, hasta en el extranjero. Es sin duda el ritual en que, con aprobación de la Santa Sede, mayor uso se hace de la lengua nacional. En el Bautismo, por ejemplo, se dicen todos los textos en alemán, con la única excepción de la forma sacramental y de los exorcismos y unciones. Y aun estos últimos son precedidos de breves palabras explicativas, pronunciadas por el sacerdote bautizante, de modo que, prácticamente, ninguna ceremonia, ningún texto de la liturgia bautismal queda en la penumbre de una lengua ininteligible a los fieles.

La liturgia de los enfermos (Viático, Unción, Bendición Apostólica y Encomendación del Alma) igualmente se efectúa en lengua vulgar, salvo la fórmula de las Unciones y la Bendición Apostólica, propiamente dicha. Es interesante hacer notar que aquí fueron intercalados algunos textos que no figuran en el Ritual Romano, por ejemplo: antes de la Santa Unción, la lectura de Mateo 8, 5-10 y 13 (Evangelio del Centurión romano) y una oración por el enfermo, en forma de letanías alternadas entre el sacerdote y los circunstantes.

Así, las hermosísimas oraciones de la Liturgia de enfermos y agonizantes llegarán directamente al corazón y el alma del enfermo y de quienes lo rodean, pudiendo derramar todo su caudal de doctrina, de consuelo y de paz, que de otro modo quedaría en cierta manera estéril y que ni la mejor catequesis e instrucción sobre estos actos podrá compensar jamás. No ponemos en duda, de manera alguna, el alcance de los Sacramentos "ex opere operato", ni la eficacia de los sacramentales "ex opere operantis Ecclesiae", pero sí atribuímos, con los teólogos, a la preparación y colaboración conscientes del que los recibe, un rol importante en cuanto a la medida de gracia que comunican. Además de ser una catequesis viva y puesta en acción, ¿qué otro fin podrían tener las ceremonias y preces de la liturgia de los Sacramentos (y sacramentales) que el de ir preparando y poniendo en condiciones a quienes los reciben, para que se apropien del máximum posible de gracias. Creemos que el axioma de la teología pastoral "sacramentum propter homines" ha de tener también aplicación al caso de la lengua vulgar en la Liturgia. Muchas manifestaciones de la S. Sede, de los últimos tiempos, parecen inclinarse a tal criterio (v. gr.: la encíclica "Mediator Dei", la aprobación de varios Rituales regionales parcialmente en lengua vulgar, la renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual, etc.).

También la liturgia del Matrimonio, en el Ritual Romano, sumamente escueto, fué muy ampliada, y nos atrevemos a decir que con gran acierto, pues resulta un ceremonial de gran belleza y emotividad que, bien realizado, jamás se borrará de la memoria de los esposos. Mencionamos sobre todo la bendición final que el sacerdote pronuncia, con las manos extendidas sobre los nuevos esposos, implorando para ellos y su hogar toda clase de bienes espirituales y materiales, en una serie de expresivas invocaciones, a cada una de las cuales los asistentes (familiares y amigos) responden con el "Amén".

Igualmente el Exequial contiene algunas interesantes innovaciones e intercalaciones que hacen de la Liturgia de Difuntos una fuente de consuelo en las horas de dolor y una lección emocionante sobre la vida eterna y la dichosa resurrección.

No se ha dicho sin razón que la presente "Collectio Rituum" podría servir de modelo para otros rituales regionales. Actualmente está en preparación la segunda parte de la "Collectio" que contendrá el rito del Bautismo de adultos, de las Procesiones y de las Bendiciones más usadas, y que seguramente seguirá el mismo criterio del primer tomo.

Agustín Born, Pbro.

Joseph Pascher: **Eucharistia.** - Editorial Aschendorff, Münster, 1950. - 1 vol. enc., 13x21 ctms., 302 págs.

Todos estamos hoy de acuerdo en que la debida participación activa y consciente de los fieles en la celebración de la Eucaristía constituye la piedra fundamental de una recristianización eficaz. Pero para conseguir esto hace falta un análisis más profundo de esta participación de lo que suele hacerse. "Eucharistia" de Pascher llena esta necesidad. Con notable solidez y precisión de conceptos, distingue en la liturgia actitud interna y expresión externa. Ahora bien: "Todo lo que es algo por participación, en tanto lo es en cuanto tiene una cierta semejanza con lo participado", dice Santo Tomás en la Suma Contra Gentiles, I, 40. - Por lo tanto, una mera ejecución de la liturgia externa no es participación de los fieles: debe juntarse a ella la actitud interna. Pero ésta, a su vez, es sujetiva y objetiva. Acompañar la expresión externa con alguna actitud exclusivamente sujetiva, "piadosa en general", o con "buena intención", "intención de rezar", etc., etc., podrá ser ciertamente un acto muy meritorio, pero todavía no es la participación en el acontecimiento litúrgico en sentido estricto. La actitud interna que Cristo mismo tuvo en la Ultima Cena, la que ahora tiene y realiza por su ministro sacerdote, sola ella es el molde que ha de determinar la de los fieles y la que, unida a la liturgia externa, merece el nombre de participación de los fieles en el sacrificio en el sentido más propio. (No se trata, desde luego, de si tal grado de participación es de necesidad "de medio" para el cristiano; el libro de Pascher no pretende sustituir los afiches: "¡Comulgue por Pascua!").

Pero, ¿cuál es esa "actitud objetiva"? - ¿Cómo conocerla? - Si el gesto litúrgico nació como expresión de ella, nos la tiene que revelar; será, pues, como jeroglífico en el cual desciframos los sentimientos de Cristo en la

Ultima Cena para hacerlos nuestros: "Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu" (Phil. 2, 5). - Y el autor, con mano experta de científico y teólogo descubre el velo de cada palabra, gesto y movimiento de la celebración eucarística.

Mas, con esto aparece en toda su claridad lo que la liturgia es en verdad, lo cual nos impone otro paso que dar: la liturgia deja de ser lo que algunos toman equivocadamente por tal: una disquisición histórico-estético-rubricista para aumentar la devoción de las almas contemplativas y no demasiado ocupadas en quehaceres "más importantes", cuando no es solamente un manual necesario para el maestro de ceremonias, a fin de evitar papelones en la Misa cantada. - Llegado a esta altura, el desarrollo obliga a volver a reunir en la concepción del creyente, y ante todo del sacerdote, lo que en su ser real forma una sola unidad: Teología y Liturgia. - Su estudio por separado podrá ser útil metodológicamente, pero no nos debe seducir a tomar la parte por el todo y pretender haber penetrado en la teología independientemente de los símbolos reales y actos litúrgicos comprendidos a fondo. En ellos la liturgia nos brinda las realidades teológicas, si bien veladas por la oscuridad de la fe, en un misterioso presente; y quien quisiera prescindir del contacto con esta esfera sagrada, sería comparable al filósofo disertante sobre el principio vital sin poseer la intuición de la vida.

A esta posición obedece el profundo análisis inicial de la noción del SACRIFICIO y del Cordero inmolado. - Luego, en el 1er. capítulo, el autor nos da la estructura, evolución y profunda interpretación de la Antemisa por el camino que indicamos. - El 2º capítulo trata de la pieza central, el Sagrado Convite, y ahonda la difícil y controvertida noción de la participación de los fieles de un modo muy meritorio (pág. 72 y ss.), explanando el concepto del sacerdocio interno y externo tomado del Catecismo Romano, y esclareciendo por igual la incorporación enteramente única y privilegiada del sacerdote en el sacerdocio de Cristo, y la no menos real pero ANALOGA del sacerdocio interno que corresponde a los fieles. La falta de comprensión de esta analogía, (cf. también S. Th. q. 82, a. 1. ad 2., y q. 83, a. 4. ad 6; así como IV. Sent. Dist. XIII, a. 1. Sol. I), posiblemente debido a la incomprensión de la misma noción de analogia, ha llevado algunas veces a lamentables exageraciones por ambos extremos: sobreestima, por un lado, y menosprecio, por el otro, del sacerdocio común de los fieles. El libro da una acertada respuesta y abre el camino para un concepto más cabal de la participación en la celebración del Santo Sacrificio, superando definitivamente la intolerable pasividad de "oír Misa" como quien escucha un concierto sinfónico.

Otra característica de la obra son las conclusiones pastorales obtenidas como rigurosas consecuencias de la unión de celebrante y participantes en un solo Cristo. Notable es en este sentido el primer párrafo intitulado: "El individuo en la participación de la liturgia", (pág. 222 y ss.), donde se demuestra cómo la liturgia mantiene al individuo alejado por igual de perderse en el colectivismo de la masa como del aislamiento individualista, y abriendo perspectivas muy actuales a las grandes herejías de nuestra época y su superación por la "nova creatura" (2 Cor. 5, 17; 1. Cor. 3, 16, etc.).

El capítulo final: "La misión de los fieles a partir del Sagrado Convite" es el coronamiento. La celebración de los misterios desborda en la misión apostólica de todos los bautizados: bonum diffusivum sui. Dios se derrama en el mundo a través de sus fieles y lanza su Evangelio a los hombres. Ut omnes unum sint; un solo rebaño con un solo pastor.

La Misa ha terminado, y nosotros cerramos un libro cuya misión en el mundo actual es grande, y que nos habla de un Cristo para cuyo poder salvador no hay ninguna "hora veinticinco", sino sólo el eterno comienzo de su reino que no tendrá fin.

Haraldo P. Kahnemann, S.J.

C. P. L.: **Bible et Missel.** - Editorial Editions du Cerf, París. - 12x16 ctms. Folletos de 16 páginas.

Una colección de folletos, cuyo fin es dar a conocer al pueblo fiel, la belleza santificante de la Liturgia a través de pequeños hechos concretos, una oración, una expresión, una ceremonia del Misal, o bien un personaje, una escena, una figura de la Biblia. Estos pequeños cuadernos, al descubrir los tesoros de vida encerrados en las únicas fuentes del verdadero cristianismo, Biblia y Liturgia, abren el camino hacia una nueva espiritualidad, arraigada en los misterios de Cristo y la vida de la Iglesia. He aquí algunos títulos de la mencionada colección: La devoción al altar - El Aleluya - El Prefacio de la Misa - El Amén - El Osculo de Paz - La Fracción del Pan - Los Salmos - El Sábado - La señal de la Cruz - David, figura de Cristo - La parábola del administrador infiel - Los Fariseos - Sión - El sacrificio de Abrahán, etc.

J. A.

Fray Odorico de Laurisa, O.F.M.Cap.: **Oficio Parvo.** - Plantín, Buenos Aires. - 1 tomo rústica, 7,5x11,5 ctms., 166 págs.

Publicado por Plantín, Buenos Aires, aparece la nueva edición del Oficio Parvo, preparado por el Ilmo. Vicario de la Araucania, Fray Odorico de Laurisa, O.F.M. Cap., con la versión del nuevo Salterio, traducido por Mons. Juan Straubinger. La edición anterior había sido recibida por los fieles con gran aceptación. Los nombres del P. Odorico y Mons. Straubinger son demasiado conocidos en Sudamérica para que no se anticipase el éxito de una obra en colaboración. Si algo había dejado que desear era su presentación poco cuidada. Hoy se une a los nombres de estos dos prestigiosos apóstoles de la Biblia y la Liturgia, el de la Editorial Plantín, la cual se destaca por la categoría de su fondo editorial y por el esmero con que presenta sus ediciones.

El "Oficio Parvo" aparece en pequeño formato de bolsillo, sobriamente encuadernado y en una buenísima impresión sobre papel offset.

L. F.

Libros recibidos

SECCION BIBLICA

C. C. Martindale, S.J. - El Mensaje de Fátima. - Editorial Difusión, Bs. As., 1951. - 206 págs.

M. Alvarez Lijó. - Sistemas de gobierno. - Editorial Difusión, Bs. As., 1951. - 31 págs.

Cartas de Santa Teresita del Niño Jesús. - Editorial Difusión, Bs. As., 1951. - 407 págs.

"Sempiternus Rex", Encíclica de Pío XII sobre el XV° centenario del Concilio Ecuménico de Calcedonia. - Editorial Difusión, Bs. As., 1951. - 30 págs.

B. M. Foschini, O.F.M. - "Those who are baptized for the dead" (Los que han sido bautizados por los muertos: 1 Cor. 15, 29), An exegetical historical dissertation. - The Heffernan Press, Worcester, Mass., 1951. - 101 págs.

L. Eulogio Palacios. - El mito de la nueva cristiandad. - Editorial Rialp, Madrid, 1951. - 153 págs.

E. Iglesias, S.J. - El Apocalipsis, 2ª edición. - Editorial "Buena Prensa", México, 1952. - 495 págs.

S. Garofalo. - Il libro dei Re (El libro de los Reyes). - Editorial Marietti, 1951. - 295 págs.

A. Penna, Can. Reg. Later. - Geremia (Jeremías). - Editorial Marietti, 1952. - 441 págs.

V. Jacono. - Le epistole di S. Paolo ai Romani, ai Corinti e ai Galati (Las cartas de San Pablo a los Romanos, a los Corintios y a los Gálatas). - Marietti, 1951. - 581 págs.

G. Walther. - Jesus, das Passalamm des Neuen Bundes (Jesús, el Cordero Pascual del Nuevo Testamento). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1950. - 100 págs.

P. Althaus. - Gebot und Gesetz (Mandamiento y ley). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1952. - 39 págs.

H. W. Gensichen. - Das Taufproblem in der Mission (El problema del bautismo en las misiones). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1951. - 67 págs.

G. Rosenkranz. - Weltmission und Weltende (Misión y fin del mundo). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1951. - 61 págs.

A. Hamel. - Kirche bei Hippolyt von Rom (La Iglesia en las obras de Hipólito de Roma). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1951. - 230 págs.

F. Brunstaed. - Theologie der lutherischen Bekenntnisschriften (Teología de las confesiones luteranas). - Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh, 1951. - 258 págs.

E. Vogt, S. J. - Os Salmos. - Liga de Estudios Bíblicos, Sao Paulo, 1951. - 375 págs.

J. Staehelin. - 700 Parallelen: Die Quellgründe der Apokalypse (700 textos paralelos, las fuentes del Apocalipsis). - Editorial M. Hötzendorfer, Bern, 1951. - 80 págs.

J. Staehelin. - Die Apocalypse (El Apocalipsis). - Editorial M. Hötzendorfer, Bern, 1951. - 80 págs.

M. J. Grandoli. - Ideas. - Buenos Aires, 1951. - 151 págs.

A. Wikenhauser. - Die Apostelgeschichte (Los Hechos de los Apóstoles), 2ª edición aumentada. - Editorial F. Pustet, Regensburg, 1951. - 237 págs.

G. J. Botterweck. - "Gott erkennen" im Sprachgebrauch des Alten Testamentes ("Conocer a Dios" en el Antiguo Testamento), segundo tomo de "Bonner Biblische Beiträge". - Editorial P. Hanstein, Bonn, 1951. - 104 págs.

G. J. Botterweck. - Triliterismus im Semitischen (Triliterismo en las lenguas semitas), tercer tomo de "Bonner Biblische Beiträge". - Editorial P. Hanstein, Bonn, 1952. - 76 págs.

E. Dinkler. - Bibelautorität und Bibelkritik (Autoridad y crítica de la Biblia). - Editorial J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1950. - 33 págs.

R. Bultmann. - Jesus, 2ª edición. - Editorial J. C. B. Mohr, Tübingen, 1951. - 184 págs.

J. Freundorfer. - Lebenswerte aus dem Neuen Testament (Valores vitales del Nuevo Testamento), 2ª edición. - Editorial Echter, Würzburg, 1948. - 116 págs.

E. Klostermann. - Das Markusevangelium (Evangelio según San Marcos), 4ª edición. - Editorial J. C. B. Mohr, Tübingen, 1950. - 180 págs.

SECCION LITURGICA

Missale Romanum 8°, Editio XXVIII. - Editorial Pustet, Ratisbona, 1952. - 15 x 23 ctms.

La Sainte Nuit de Paques. - Editorial: Abbaye de Saint-André, Bruges, 1952.

M. S. C.: *Celebración Nocturna de la Vigilia Pascual.* - Editorial: Parroquia de San Felipe, Lima, 1952. - 11 x 17 ctms., 30 págs.

Agustín Born: *La Santa Noche de Pascua.* - Editorial: Apostolado Litúrgico del Uruguay (A. L. D. U.), Montevideo, 1952. - 11,5 x 15,5 ctms., 19 págs.

Die Heilige Osternacht. - Editorial: Bonifacius-Druckerei, Paderborn, 1952. - 10 x 14,5 ctms., 47 págs.

Guillermo Vega: *La Sagrada Tonsura.* - Editorial Granamérica, Medellín, 1951. - 12 x 17 ctms., 12 págs.

Karl Becker: *Wahrhaft selige Nacht* (Una teologia de la Noche Pascual). - Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1952. - 1 vol. enc., 11,5 x 19,5 ctms., 220 págs.

Mgr. Chevrot: *Notre Messe.* - Editorial Desclée de Brouwer, París. - 1 vol., 13 x 19 ctms., 292 págs.

Robert Lesage: *Les Symboles de la Liturgie.* - Editorial Flammarion, París. - 1 vol., 14 x 18 ctms., 225 págs.

Paul Sirot, O.P.: *Dans la Messe par ses signes.* - Collections Scouts de France, París. - 13 x 20 ctms., 29 págs.

Johann Schenk: *Hymnenbuch.* - Editorial Pustet, Ratisbona, 1951. - 1 vol. enc., 15 x 22 ctms., 115 págs.

VARIOS

Rosenmeyer - Leblanc: *Konvertiten - Katechismus.* - Editorial: Bonifacius - Druckerei, Paderborn, 1951. - 1 vol. enc., 14 x 21 ctms., 288 págs.

B. van Acken, S.J.: *Wem soll ich glauben?* - Editorial Bonifacius-Druckerei, Paderborn, 1951. - 12 x 19 ctms., 84 págs.

Félix M. Alvarez Herrera: *La Misión Sacerdotal.* - Ediciones "Renovabis", Lima, 1951. - 1 vol., 17 x 22 ctms., 227 págs.

EDITORIAL HERDER LIBRERIA

BEA, Agustín, S. J., Rector del Pont. Instituto Bíblico de Roma. — *El Nuevo Salterio Latino. Aclaraciones sobre el origen y el espíritu de la traducción.* Trad. española por D. Pablo Termes Ros., Pbro.; 196 págs. Encartonado ..... $ 14.50

JUNGMANN, J. A., S. J. — *El Sacrificio de la Misa.* Tratado Histórico-Litúrgico. Versión de la obra alemana en dos volúmenes *"Missarum Sollemnia"*, de la Editorial Herder, de Viena. Tela „ 53.—

KIRCH, S. J. — *Enchiridion Fontium Historiæ Ecclesiasticæ Antiquæ*, 6ª ed., 1947 ..... „ 60.—

ROUET DE JOURNEL, S. J., et **DUTILLEUL**, S. J. — *Enchiridion Asceticum.* Loci SS. Patrum et Scriptorum eccl. ad acesim spectantes, 4ª ed., 1947, XXXVI et 684 págs. ..... „ 62.—

ROUET DE JOURNEL, S. J. — *Enchiridion Patristicum*, 14ª edición, 1946 ..... „ 65.—

SCHUSTER-HOLZAMMER. — *Historia Bíblica.* Exposición documental, fundada en las investigaciones científicas modernas, 2ª edición española. Obra completa. Tela ..... „ 300.—
Tomo 1º: *Antiguo Testamento*, in 4º, 772 págs. 1946. Tela .. „ 150.—
Tomo 2º: *Nuevo Testamento*, 628 págs. y láminas, 1947. Tela „ 150.—

VACCARI, P. A., S. J. — *El estudio de la Sagrada Escritura.* Encíclica "Divino Afflante Spiritu" de S. S. Pío XII. Carta de la Pont. oCmisión Bíblica. El método de los estudios bíblicos de la edad de los Padres y en nuestros tiempos, 185 págs. ..... „ 8.—

VOGELS, H. J. — *Novum Testamentum. - Græce et Latine.* Vol. 1º „ 80.—

C. PELLEGRINI 1179 T. E. 44 - 9610 BUENOS AIRES

"LA IGLESIA ORANTE"

COLECCION DE PUBLICACIONES DE APOSTOLADO LITURGICO POPULAR, DIRIGIDA POR EL Pbro. AGUSTIN BORN,
Director del "Apostolado Litúrgico del Uruguay"

El fin de la colección es: descubrir los tesoros de vida y gracia encerrados en la "oración" de la Iglesia, dar a conocer a los fieles los ritos y ceremonias del culto divino, y hacerles tomar participación activa en la celebración de los Santos Misterios y en la Divina Alabanza.

Tomo I, El Santo Bautismo. - Tomo II, La Santa Confirmación. - Tomo III, Liturgia de Enfermos. - Tomo IV, La Liturgia de Difuntos. - Tomo VI, Las Ordenes Mayores. - Tomo VII, El Sacramento del Matrimonio. - Tomo VIII, Misa Dialogada. - Tomo X, Semana Santa. - Tomo XI, Oficio de Tinieblas. - Tomo XII, Oraciones de la Iglesia. - Tomo XIII, Novena Litúrgica de Navidad.

En preparación:

Tomo V, Las Ordenes Menores. - Tomo IX, Primas y Completas.

MISAL DOMINICAL POPULAR, *por el Pbro. Agustín Born*
Un tomo de 620 páginas.

El Misal Dominical más completo y de más fácil manejo.
Profusión de notas aclaratorias y citas de las Sagradas Escrituras.
Amplias introducciones a cada Misa y a las distintas épocas del año Litúrgico.
Versión de los textos bíblicos, directa de las lenguas originales.
Impreso a dos tintas, ilustrado con láminas explicativas.
Tipos claros de fácil lectura.
Tamaño pequeño y cómodo (7½ x 11½ ctms.)
Presentación elegante.

Por su precio módico, este misal puede ser ampliamente difundido, en parroquias, colegios, centros catequísticos, etc., y constituye un verdadero auxiliar en el apostolado de la Santa Misa, ya que está al alcance de todos. Su costo reducido permite repartirlo gratuitamente. — PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 1.00

A. L. D. U.

Apostolado Litúrgico del Uruguay

CONSTITUYENTE, 1582 TELEF. 4 - 47 - 23 MONTEVIDEO

Novedades

DOS OBRAS DEL P. SANTIAGO LICHIUS, S. V. D.

EL DIVINO CONSOLADOR

28 breves capítulos, llenos de vida, sobre la labor del Espíritu Santo en nuestras almas. El autor supo unir en perfecta armonía la teoría gris con la práctica atrayente.

144 páginas. - Xº tomo de la colección "Sed perfectos".

$ 7.— m|n.

ESTRELLAS EN LA NOCHE

Este libro contiene para cada día del año un ejemplo y una reflexión en que se abordan breve y concisamente *los más importantes problemas de la vida.*

Es utilísimo; se lo lee y se lo relee sin cansarse.

Pondremos el juicio de una de las personas más autorizadas en la materia.

EL DIRECTOR DE LA EDITORIAL ATLÁNTIDA CONSTANCIO C. VIGIL *le es muy grato acusar recibo y agradecer hondamente al Reverendo Padre Santiago Lichius el obsequio de su interesantísima obra*

"ESTRELLAS EN LA NOCHE",

plena de experiencia y de sabiduría, que está leyendo con el más grande interés.

Buenos Aires, noviembre 29 de 1951.

$ 12.50 m|n.

EDITORIAL GUADALUPE

MANSILLA 3865 BUENOS AIRES T. E. 71 - 6066

Revista de Teología

Director: *Excmo. y Revmo. Monseñor Dr. Enrique Rau*

En la Revista de Teología colaboran los mejores escritores del país y del extranjero.

Aparece cuatro veces al año

Suscripción anual: $ 30.—
Número suelto: $ 8.—

Dirección: Seminario Mayor San José 24-65 y 66 - LA PLATA (Rep. Arg.).

Mahlknecht Hnos.

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES:

Guevara 132 - 36

T. E. Darwin 2728

Concepción Arenal 3849

BUENOS AIRES

Pentecostés

EDITORIAL GUADALUPE - Mansilla 3865 - T. E. 71-6066 - Buenos Aires

LIBROS Y NOVENAS

Pentecostés, meditaciones sobre el sacerdocio, 113 págs., c/uno ..	$ 3.60
Los dones del Espíritu Santo, (por S. Buenaventura) c/uno	„ 10.—
Los dones y frutos del Espíritu Santo, (por Schrijvers) c/uno ..	„ 1.50
El Espíritu Santo, meditaciones por S. Alfonso de Ligorio, c/uno	„ 0.80
Meditaciones sobre el Espíritu Santo, (por Avrillon) c/uno	„ 1.50
Novena al Espíritu Santo, c/uno	„ 0.50
Oficio Breve del Espíritu Santo, c/uno	„ 1.—
El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano, (por R. Ramiere, S. J.) c/uno	„ 20.—

MUSICA

Misa Solemne del Espíritu Santo. (Rito y texto explicados) c/uno	$ 1.—
Misa en honor del Espíritu Santo, c/uno	„ 3.—
7 Veni Creator, c/uno	„ 3.—

FOLLETOS Y HOJITAS

Deprecación y Consagración al Espíritu Santo, el cien	$ 6.—
La Devoción al Espíritu Santo, con una novena (folleto), el cien	„ 20.—
La Devoción al Espíritu Santo y preces por el fomento de las Vocaciones (folleto), el cien	„ 20.—
Siete oraciones para alcanzar la gracia del Espíritu Santo, el cien	„ 6.—
Una Misa por mes en honor del Espíritu Santo, el cien	„ 6.—
Los dones del Espíritu Santo, el cien	„ 5.—
Los nombres del Espíritu Santo, el cien	„ 5.—
Los frutos del Espíritu Santo, el cien	„ 5.—
Invocación del Espíritu Santo, el cien	„ 5.—

ESTAMPAS

Motivos del Espíritu Santo, a 4 colores, el cien $ 20.—; c/una	$ 0.25
Cuadro del Espíritu Santo, a 5 colores, en forma de triángulo, formato 31 x 33 cms., muy elegante y apropiado para consagrar la familia al Espíritu Santo;	
Sin marco	„ 6.—
Con marco	„ 16.—

BREVIARIUM ROMANUM

CUM NOVA PSALTERII VERSIONE PII PAPAE XII JUSSU EDITA

Ponemos en manos de los sacerdotes una edición, la más *completa, cómoda y práctica que les hace fácil y grato el rezo devoto del Oficio Divino.*

FORMATO: Es ideal: 9,5 x 16 cms.; grosor: 23 milímetros. - TIPO: Llama grandemente la atención el hermoso, elegante y bien legible tipo que impide el cansancio de la lectura. PAPEL: El papel Indio extrafino de 26 gramos por m.2 es completamente opaco y de un tono acremado.

ENCUADERNACION:

— Cuero negro, cantos rojos pulidos ..... $ 390.—
— Cuero negro, c/dorados con un adorno dorado en frente „ 480.—
— Cuero negro marroquín legitimo, cantos dorados sobre fondo rojo, los nervios repujados a mano, un adorno en frente y orlas doradas ..... „ 598.—
— Encuadernación de lujo ..... *a pedido.*

El Propio de la Argentina:
— En pliegos sueltos ..... „ 20.—
— Encuadernado en cuerina ..... „ 30.—

El Propio de la Congregación del Verbo Divino:
— En pliegos sueltos ..... „ 20.—
— Encuadernado en cuerina ..... „ 30.—

Propios para Chile, Perú, México, Colombia y Brasil, a disposición.
Estuches de cuero para el Breviario ..... $ 40.—

EDITORIAL GUADALUPE -- BUENOS AIRES
MANSILLA 3865 — T. E. 72 - 6066

SAPIENTIA

REVISTA TOMISTA DE FILOSOFIA (TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, notas, textos, comentarios y bibliografía.
Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero.

Dirección: Seminario Mayor "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.).

Suscripción anual: $ 30.— Número suelto: $ 8.—

Ediciones Litúrgicas F. PUSTET

PONTIFICALES.
RITUALES.
MISALES.
BREVIARIOS.

Pida informes:

Librería del Verbo Divino, Cura Brochero 551, CORDOBA, B. Bustos

Ediciones de Guadalupe y otras

Talleres Gráficos de la Editorial Guadalupe

Correo Argentino Suc. Villa Calzada (B)

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 3088

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 1337

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9937

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY